

Las visitas del Papa Juan Pablo II a Venezuela “De aquellos polvos, estos lodos”

Agustín Moreno Molina¹
agmoreno1@gmail.com

Profesor Titular Jubilado. Doctor en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Ex director del Doctorado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello.

Resumen

El presente ensayo analiza las dos visitas del papa Juan Pablo II a Venezuela. La primera en 1985 y la segunda, diez años después en 1996. Se toma en cuenta la realidad sociopolítica y económica del país y el papel de episcopado frente a los más graves problemas. El carisma del Papa y su mensaje dejaron huella positiva en la población, sin distinción de credos religiosos o políticos. Sus homilias, discursos y alocuciones nos permiten apreciar su contenido evangelizador y su intención de motivar la conversión personal con el objeto de renovar las instituciones en procura de la paz, la justicia y el bienestar de los venezolanos. El estudio de este importante lapso de tiempo del siglo XX, contribuye a la comprensión de los orígenes del chavismo.

Palabras clave: Papa Juan Pablo II, visita, nueva evangelización, Venezuela, Conferencia Episcopal, Mensaje del Papa, Jaime Lusinchi, Rafael Caldera, constructores de la sociedad, jóvenes, eucaristía, homilía, política, economía, sociedad, pobres, chavismo.

¹ Profesor Titular Jubilado de la Universidad Católica Andrés Bello. Doctor en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Ex director del Doctorado en Historia y ex investigador del Instituto de Investigaciones Históricas “Padre Hermann González Oropeza, SJ” de la UCAB. Actualmente reside en los Estados Unidos.

The visits of Pope John Paul II to Venezuela **"Of those powders, these muds"**

Abstract

This essay analyzes the two visits of Pope John Paul II to Venezuela. The first in 1985 and the second, ten years later in 1996. The socio-political and economic reality of the country and the role of the episcopate in the face of the most serious problems are considered. The Pope's charisma and his message left a positive mark on the population, without distinction of religious or political creeds. His homilies, speeches and addresses allow us to appreciate its evangelizing content and its intention to motivate personal conversion in order to renew the institutions in search of peace, justice and well-being of Venezuelans. The study of this important time span of the 20th century contributes to the understanding of the origins of "chavismo".

Key words: Pope John Paul II, view, new evangelization, Venezuela, Episcopal Conference, Message from the Pope, Jaime Lusinchi, Rafael Caldera, builders of society, youth, Eucharist, homily, politics, economy, society, the poor, chavismo

ÍNDICE

| | | |
|-----|---|-----|
| 1. | INTRODUCCIÓN | 399 |
| 2. | LA PREPARACIÓN DE LA VISITA | 401 |
| 3. | LA LLEGADA DE JUAN PABLO II..... | 403 |
| 4. | ENCUENTRO CON EL MUNDO OBRERO | 415 |
| 5. | EL LEGADO DEL PAPA..... | 418 |
| 6. | EL PAPEL DEL EPISCOPADO DURANTE AQUELLOS TIEMPOS | 421 |
| 7. | LA IGLESIA POR DENTRO | 423 |
| 8. | LA DEMOCRACIA EN CRISIS | 426 |
| 9. | EL DISCURSO “SUBVERSIVO” DEL SEMINARISTA | 427 |
| 10. | EL PRESIDENTE JAIME LUSINCHI Y LA IGLESIA | 430 |
| 11. | LOS OBISPOS Y LA CELEBRACIÓN DE LOS TREINTA AÑOS DE LA DEMOCRACIA ... | 433 |
| 12. | LA SEGUNDA VISITA DEL PAPA JUAN PABLO II A VENEZUELA..... | 440 |
| 13. | LA LLEGADA DEL PONTÍFICE | 443 |
| 14. | BALANCE DE LA VISITA PAPAL..... | 450 |
| 15. | RAFAEL CALDERA..... | 452 |
| 16. | EL CONCILIO PLENARIO..... | 455 |
| 17. | EL QUINTO CENTENARIO | 458 |
| 18. | EL DEBATE ELECTORAL | 461 |
| 19. | EL COMIENZO DEL FIN DE LA DEMOCRACIA | 463 |

1. INTRODUCCIÓN

El Papa Juan Pablo II visitó en dos ocasiones a Venezuela. La primera, por invitación de la Conferencia Episcopal, entre el 26 y 29 enero de 1985, durante los inicios del gobierno del presidente Jaime Lusinchi. El país atravesaba una crisis económica en gran medida heredada del gobierno anterior a consecuencia de la baja de los precios petroleros, el incremento del gasto público y la devaluación de la moneda. Esto no fue óbice para que la Iglesia católica, pusiera en práctica un plan de evangelización denominado la “Misión Nacional”. Se prepararon unos cien mil agentes pastorales, diseminados en todo el territorio nacional, con el objeto evangelizar a la población en los contenidos esenciales de la fe; y motivarla para vivir la experiencia de ese acontecimiento religioso sin precedentes en la historia nacional. El papa dejó un mensaje claro y contundente tanto para la Iglesia como para la sociedad civil y la dirigencia política. Sin embargo, con el correr de los años, muchas de aquellas exhortaciones produjeron magros resultados.

Esto vino a corroborarse en la segunda visita de Juan Pablo II, diez años después, iniciándose el segundo gobierno de Rafael Caldera. Fue de éste, a quien unían viejos lazos de amistad con el Papa, la iniciativa de invitarlo, secundada de inmediato por la Conferencia Episcopal y concretada durante la última visita *ad limina*². Había motivos: la reciente beatificación de la Madre María de San José, una insigne religiosa agustina, ejemplo de abnegación y servicio a los más pobres y necesitados, quienes para esos tiempos crecían dramáticamente. El segundo; acaso una deuda de la anterior visita: la consagración del majestuoso Templo Votivo de Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela, cuya construcción ya había sido concluida. En esta ocasión los preparativos no tuvieron la intensidad de la Misión Nacional llevada en esta cabo diez años antes, pero tanto la Iglesia como el Gobierno y los diversos sectores de la sociedad unieron esfuerzos en la planificación y desarrollo de la estancia del papa, sólo de cincuenta horas entre el 10 y 11 de febrero. Ahora la crisis económica y social era más profunda, pero con un ingrediente adicional: amplios sectores de la población sentían que el sistema democrático los había defraudado, la clase política en su mayoría estaba desacreditada y el presidente había ganado las elecciones, en buena medida, con un discurso antipolítico, el apoyo de pequeños grupos llamados jocosamente “el chiripero” y una organización *ad hoc*, “Convergencia”, coordinada por su hijo³. El papa centró, como en la ocasión anterior, su presencia en el marco pastoral, sin embargo, no perdió ocasión de señalar los graves males

² Es la visita que, según el Derecho Canónico, deben hacer los obispos, al menos cada cinco años a la Santa Seda para informar sobre el estado de sus respectivas diócesis y ser recibidos por el papa.

³ El dato pudiera ser intrascendente, pero Rafael Caldera habiendo sido expulsado de su propio partido Copei, el que había fundado, construyó en breve tiempo su propia agrupación política con su gente más leal, bajo la coordinación de Juan José Caldera.

Agustín Moreno Molina
del país, y fue muy claro especialmente en el discurso a “los constructores de la sociedad” en el Teatro Teresa Carreño.

Poner la lupa en estas dos visitas del ahora San Juan Pablo II, a Venezuela contribuye a iluminar con sentido crítico esas décadas en las postrimerías del siglo XX, que de modo inevitable han de relacionarse con los antecedentes del chavismo, si damos como cierto que la irrupción de Hugo Chávez en la política venezolana obedeció, entre otras cosas, al descontento generalizado por un sistema democrático que no había satisfecho las expectativas de amplios sectores de la sociedad venezolana, especialmente de los más pobres. Que el remedio fue peor que la enfermedad, no es objeto de nuestro análisis, pero el subtítulo que le colocamos al presente ensayo ya señala esta tácita conclusión.

2. LA PREPARACIÓN DE LA VISITA

Entre el 26 y el 29 de enero de 1985 el país recibió la visita del papa Juan Pablo II. Por primera vez un Vicario de Cristo en la tierra pisaba suelo patrio. El evento se preparó intensamente durante un año mediante lo que se llamó la “Misión Nacional”. El viaje se había aplazado durante un año porque de haberse realizado antes, habría coincidido con la campaña electoral, y se temió que la presencia del Papa influyera indirectamente al partido de gobierno⁴ y se trastocara el sentido pastoral de la visita por la confrontación política en ciernes. De puertas adentro, los cristianos necesitaban renovar la fe, hacer un esfuerzo de conversión y transformación, pues ya era hora de redefinir con mayor autenticidad el papel del cristiano en la sociedad. Para llevar a efecto ese objetivo, desde las parroquias, comunidades religiosas, colegios y movimientos de apostolado, se organizaron cursos de formación, talleres, retiros espirituales, visitas a los hogares y demás actividades pastorales con el objeto de motivar a los fieles sobre el sentido espiritual de la presencia del Papa y la toma de conciencia de la responsabilidad de los fieles de cara al anuncio del mensaje de Jesucristo. La consigna era “Renueva tu fe”. Se prepararon cien mil agentes evangelizadores en todo el país, según la capacidad organizativa de cada diócesis, con el objeto de motivar a toda la población a través de las visitas a los hogares, reuniones con los movimientos de apostolado seglar, celebraciones de la Palabra de Dios, cursos catequísticos, y demás actividades en coordinación con los párrocos y demás agentes pastorales. Nunca en la historia del país un evento había despertado tal grado de expectativas y movilizó tanta gente en su preparación y desarrollo. Para conducir los preparativos de la visita papal, la Conferencia Episcopal Venezolana designó a su Secretario General, monseñor José Joaquín Troconis, quien al poco tiempo se vio obligado a renunciar por circunstancias personales⁵. Le sustituyó monseñor Baltazar Porras Cardozo, ex Rector del Seminario San José de El Hatillo, recién elegido obispo auxiliar de la arquidiócesis de Mérida, como director de la Comisión Preparatoria de la visita del papa. Un numeroso equipo de personas ligadas a los movimientos de apostolado, a la empresa privada, a sectores gubernamentales y demás seculares comprometidos, trabajó coordinadamente bajo la dirección de monseñor Porras para ultimar todos los detalles logísticos, y atender las exigencias de la Santa Sede para esos casos⁶. Al mismo tiempo, por indicación del Vaticano,

⁴ El Socialcristiano Copei, durante el gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984).

⁵ Mientras fue obispo auxiliar de la diócesis de Valencia, se involucró sentimentalmente con una joven. Salió del país y solicitó a la Santa Sede su exoneración de sus deberes clericales, contrajo matrimonio y se radicó en los Estados Unidos.

⁶ Se dijo que grupos económicos y personas ligadas al Opus Dei, quisieron aprovechar el apoyo y participación en la Comisión Preparatoria para capitalizar el triunfo del evento en favor de sus intereses particulares. Seguramente las lucubraciones surgieron a raíz de que el Secretario General de la Conferencia Episcopal Monseñor José Joaquín Troconis estaba ligado a la mencionada organización religiosa. Con la salida intempestiva de este prelado de la escena pública, todo se quedó en meras especulaciones.

Agustín Moreno Molina
se designó una comisión de expertos entre seglares y sacerdotes, cuyos nombres no trascendieron al dominio público, con el objeto de preparar una serie de documentos que sirvieran de insumos a las homilías y discursos del Santo Padre para las distintas ocasiones en la que tuviera que intervenir.

3. LA LLEGADA DE JUAN PABLO II

El 26 de enero el Papa arribó al Aeropuerto de Maiquetía. El reloj marcaba las 3:35 de la tarde, cinco minutos antes de lo previsto. Bajó la escalerilla del avión y en un gesto característico de amor y humildad se arrodilló para besar el suelo venezolano. Entre tanto, centenares de personas bajo un cielo despejado en medio de la suave brisa marina lo saludaban con ovaciones y vítores de bienvenida. Un coro infantil, agitando banderas pontificas, entonaba el “Himno a la Alegría”. En el terminal aéreo lo esperaba el presidente de la República Jaime Lusinchi, acompañado de la primera dama Gladys Castillo de Lusinchi, varios ministros de gabinete ejecutivo y otras autoridades civiles y militares, además de los representantes de la Iglesia católica, encabezados por el arzobispo de Caracas, cardenal José Alí Lebrún Moratino y el Nuncio Apostólico Luciano Storero, además de los expresidentes Rafael Caldera y Luis Herrera Campins acompañados de sus respectivas esposas. La invitación a estos destacados dirigentes de la Democracia Cristiana en Venezuela no resultaba forzada por tratarse de católicos practicantes, casos más bien excepcionales con relación a otros exmandatarios nacionales. Dos niños vestidos a la usanza llanera, en representación de la población infantil le entregaron al Papa un ramo de flores. Al dar la bienvenida al Santo Padre con un emocionado discurso en nombre del pueblo venezolano, el presidente Jaime Lusinchi destacó la trascendencia del ilustre visitante al afirmar que “en ser y predicar, acción y esencia es hoy día el mayor poder moral del universo”⁷. El Santo Padre, al responder al saludo protocolar, acentuó el carácter pastoral de su visita y trazó a grandes rasgos los objetivos que pretendía alcanzar en beneficio del pueblo venezolano:

Me complace particularmente que las finalidades de mi visita hayan encontrado eco anticipado en la gran Misión Nacional con la que tan numerosos agentes eclesiales han buscado no sólo renovar la fe, sino renovar al país por la conversión del corazón. En este importante y delicado momento de la historia latinoamericana y venezolana, querría impulsar con mi presencia estos objetivos de renovación familiar, en términos de mayor justicia social, en una búsqueda de nuevas iniciativas en el campo de la educación, de trabajo y de convivencia cívica. No podemos, sin embargo, olvidar que la primera meta a conseguir es el mayor enriquecimiento interior de la persona, para que con fe en su espíritu y con iluminada conciencia de su vocación temporal y eterna, adopte ante Dios y frente a la realidad humana actitudes coherentes. Actitudes que van mucho más allá del horizonte materialista⁸.

Una multitud apostada a lo largo de la vía entre el Maiquetía y Caracas presenció entusiasmada el paso de Juan Pablo II en el “papamóvil”. La primera parada fue en el Palacio de Miraflores para recibir

⁷ El Nacional, 27 de enero de 1985, en: José Rivas Rivas, *Historia Gráfica de Venezuela*, Centro Editor, C.A., Caracas 2015, p. 234.

⁸ Discurso en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía, Sábado 26 de enero de 1985, en <http://www.ewtn.com/library/papaldoc/spanish/Discursos/1985/19850126.asp>: (consultado el 15 de marzo de 2007).

Agustín Moreno Molina

los honores correspondientes a los jefes de Estado, y luego fue trasladado a la sede de la Nunciatura Apostólica, su lugar alojamiento. En su discurso a los obispos reunidos en la sede diplomática dijo:

Acabo de llegar a vuestra tierra. Vosotros sabéis bien cómo habría deseado llevar mi presencia a otros lugares, que el programa adoptado no me permite visitar, a pesar del vivo e insistente deseo de Pastores, Autoridades y fieles.

Vosotros sabéis también que el propósito de este viaje apostólico es visitar la comunidad cristiana, a todo el Pueblo de Dios de Venezuela con sus Pastores al frente⁹.

Luego hizo una apretada relación de algunos de los principales preladados del período hispánico, como fray Pedro de Agreda, fray Antonio González de Acuña, Diego de Baños y Sotomayor, Diego Antonio Díez Madroñero, Mariano Martí y Francisco de Ibarra. Mencionó a Rafael Lazo de la Vega y Ramón Ignacio Méndez de los tiempo de la Independencia; a Silvestre Guevara y Lira, quien igual que el anterior sufrió el destierro por defender a la Iglesia frente al Estado. Recordó además a algunos insignes obispos del siglo XX, entre ellos a Juan Bautista Castro, Francisco Antonio Granadillo, Lucas Guillermo Castillo y José Humberto Quintero, el primer cardenal venezolano.

Al final de la jornada, era más de la diez de la noche, el Romano Pontífice salió al balcón para bendecir al gentío allí congregado, exhortándoles a regresar a sus casas a descansar. Así fue. Los cientos de personas entre los que se encontraban muchos niños y jóvenes que habían permanecido por horas, entre cánticos y rezos esperando la bendición del papa, se retiraron complacidos por haberlo visto y escuchado al menos desde lejos.

La mañana del 27 de junio Juan Pablo II tuvo un breve encuentro con la comunidad de Polonia, a la que asistieron como invitados algunos representantes de la Europa del Este, lituanos, croatas, letones, húngaros y rumanos¹⁰. En sus emotivas palabras, les dijo que cuantos estaban allí reunidos, y al mismo tiempo ligados espiritualmente a todos sus connacionales dispersos por todo el mundo en tantos países y en todos los continentes, lo estaban al lado de la Virgen de Gasna Góra, y mediante ella a Cristo, Señor de la Historia.

A Él asociamos la historia de todos los pueblos de mundo, la historia de esta nueva patria en la cual les ha tocado vivir; la historia de Venezuela, la historia de todos los países del mundo, y también la historia y el futuro de nuestra amantísima patria. Queridísimos, deseo saludar de corazón a todos y cada uno, saludar a toda la familia polaca de esos emigrantes, deseo saludar a todas las generaciones, además a aquellos que estando ya lejos de las raíces no hablan la lengua madre. Deseo saludar de modo particular a los sacerdotes de la comunidad polaca que dan prueba

⁹ “Discurso del Santo Padre Juan Pablo II al Episcopado de Venezuela, Caracas 26 de enero de 1985, en: <http://www.ewtn.com/library/papaldoc/spanish/Discursos/1985/19850126.asp>: (consultado el 2 de noviembre de 2019).

¹⁰ Boletín *Iglesia Venezuela*, 13 (1985): 16.

Agustín Moreno Molina

de su laboriosidad publicando la revista “Markuriusz Polski” Les auguro que viviendo en esta tierra hospitalaria puedan permanecer siempre fieles a la patria de la cual provienen y al mismo tiempo servir del modo más creativo a esta nueva patria que les ha acogido con tanta hospitalidad aquí en tierra latinoamericana¹¹.

Luego se dirigió a la explanada de Montalbán, unos terrenos cercanos a la Universidad Católica Andrés Bello y celebró la Eucaristía ante una imponente concentración humana, que según los entendidos nunca se había producido antes en el país. Le acompañó el episcopado en pleno y centenas de sacerdotes procedentes de las diócesis nacionales y de algunos países vecinos.

Me concede Dios la gracia de visitar vuestro noble país al comienzo de esta novena de años con los que Iglesia de toda América Latina se prepara para celebrar el V Centenario del inicio de la evangelización, los 500 años de presencia y servicio al Pueblo de Dios en este continente de la esperanza. (...) La Iglesia en Venezuela al igual que toda la Iglesia en América Latina, durante esta novena de años se prepara, guiados por sus Pastores, al gozoso jubileo del Quinto Centenario de la llegada del Evangelio, se prepara a la solemne conmemoración de la gran siembra de la fe en este continente¹².

El mensaje luego estuvo dirigido a la familia, así como a la santidad del matrimonio cristiano e instó en que la Iglesia predicara la verdad de estas dos realidades inscritas por Dios en el corazón de los seres humanos y revelados por Jesucristo en toda su profundidad.

El punto de partida de la doctrina eclesial en este campo está en el concepto del amor conyugal entendido en toda su verdad. Se trata del amor en cuanto comunión interpersonal de los cónyuges que se entregan mutuamente en cuerpo y alma. Este amor interpersonal auténtico, base de toda la vida conyugal y familiar, es el que vosotros, queridos esposos habéis de estudiar e incrementar¹³.

Para afianzar los lazos de la familia, es indispensable superar el egoísmo, la falta de madurez, la incomprensión, las actividades profesionales demasiado absorbentes y otros factores que, según el Papa socaban el amor inicial de la vida conyugal. La maternidad y la paternidad han de realizarse en modo plenamente responsable, para decidir así, “incluso el número de hijos y su distanciamiento”:

(...) cultivad en vuestros hogares la plagaría que une y orienta rectamente la vida, enseñad a orar a vuestros hijos y educadlos en la moral y en las exigencias de la vida cristiana. Una tarea a la que están llamados los padres y las madres, en mutua colaboración.

Concluida la homilía el Papa realizó una emotiva ceremonia de ofrecimiento de los venezolanos a Nuestra Señora de Coromoto y de inmediato coronó la imagen de la Virgen, obra del escultor Manuel de la Fuente.

¹¹ Caracas, domingo 27 de enero de 1985, en: <http://www.ewtn.com/library/papaldoc/spanish/Discursos/1985/19850126.asp>: (consultado el 2 de noviembre de 2019).

¹² Ibidem.

¹³ Ídem.

Agustín Moreno Molina

De regreso a la Nunciatura saludó al Cuerpo Diplomático acreditado en Venezuela. A continuación, un fragmento de su discurso:

Vosotros, señores y señoras sabéis bien que la paz y el progreso moral y material son un elemento imprescindible para la vida justa y ordenada de las naciones. Y conocéis los esfuerzos que esto implica. Por ello, ante un mundo dividido y amenazado por frecuentes tensiones, vuestra tarea como diplomáticos, esto es, como constructores de la paz y entendimiento de los pueblos y las culturas, viene a ser de importancia capital en el ámbito de las relaciones internacionales (...). Es así como la Comunidad internacional podrá crear un clima de confianza y colaboración mutuas, en el que el derecho de las otras partes sea siempre reconocido en un plano de igualdad y respeto; donde se afronten los grandes problemas que aquejan a las naciones y a la humanidad, para buscar soluciones apropiadas mediante el diálogo, el recurso a los acuerdos, tratados y soluciones de paz, evitando siempre caminos traumáticos para la pacífica convivencia y la vida de las personas¹⁴.

Después del almuerzo y de un breve descanso se reunió con el Comité de Iglesias y Sinagogas (CRISEV) y su presidente, el rabino Pinchas Brenner, le dirigió un breve mensaje en el que resaltó las fraternales relaciones existentes entre la Iglesia católica, mayoritaria en el país y las otras confesiones religiosas.

A las seis de la tarde se encontraba en Maracaibo en los terrenos del antiguo aeropuerto, para presidir la Eucaristía ante la masiva concurrencia procedente de los estados occidentales. Presidía el altar la imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá y le acompañaron como oficiantes el cardenal Agostino Casaroli, Secretario de Estado del Vaticano, el cardenal José Alí Lebrún, monseñor Miguel Ovando y Bravo, arzobispo de Managua (Nicaragua) y monseñor Arturo Rivera y Damas, arzobispo de San Salvador (El Salvador), además de un grupo de obispos venezolanos y decenas de sacerdotes.

En el saludo inicial expresó lo siguiente:

Es ese espíritu de disponibilidad a la escucha de la enseñanza de lo alto, saludo con afecto al Pastor de esta sede de Maracaibo, arzobispo metropolitano, a los pastores y fieles de las diócesis cercanas de Cabimas, Machiques y Coro, y a los venidos de Colombia, Honduras, Antillas. Con especial afecto envío mi abrazo de paz, a causa de la situación por la que atraviesan, a las Iglesias de El Salvador y Nicaragua, y a sus pastores aquí presentes. Saludo así mismo a todos vosotros venezolanos del Zulia y de otras partes de Venezuela. Un saludo que incluye a todas las Autoridades, a los responsables y miembros de la Universidad de Maracaibo, en cuyo *campus* estamos¹⁵.

El tema central de su homilía fue el de la educación evangelizadora, que aplicada correctamente a los jóvenes fue una de las grandes opciones de *Puebla*¹⁶. Esa educación está llamada a renovar en el

¹⁴ Discurso del Santo Padre a los miembros del Cuerpo Diplomático. 27 de enero de 1985. <http://www.ewtn.com/library/papaldoc/spanish/Discursos/1985/19850126.asp>: (consultado el 2 de noviembre de 2019).

¹⁵ Santa misa en Maracaibo, domingo 27 de enero de 1985. (www.vatican.va)

¹⁶ Documento doctrinario y pastoral, resultado de la III Conferencia General del Episcopado latinoamericano, reunido en Puebla (México) en 1979.

Agustín Moreno Molina

ambiente escolar la enseñanza de la verdad revelada por Cristo, y ha de comenzar en la familia, que es la “escuela básica e Iglesia doméstica”, y encuentra su ambiente ideal en la escuela católica, donde el maestro puede vivir en fidelidad perfecta su cometido profesional y su vocación apostólica. Allí tienen una tarea importante los religiosos consagrados a la misión educativa, una misión que no ha perdido su vigencia. En ese ambiente, los educadores laicos hallan un espacio “providencial” para su testimonio específico de la vida evangélica y de formadores de la fe. Pero la educación evangelizadora no debe circunscribirse sólo a la escuela “confesional” - recalcó el Papa - sino a todas, pues sobre la base de los derechos inalienables de la persona humana y de las familias, los poderes públicos deben dejar espacio suficiente a fin de que los alumnos católicos puedan progresar en su formación espiritual con la aportación de la enseñanza religiosa que “depende de la Iglesia”.

El esfuerzo de formación en la fe impone medidas concretas para que no se desvirtúe una decisión que pareciera ser providencial: evangelizar la cultura. Llevar el evangelio a todas las formas de la educación juvenil. La educación evangelizadora debe llegar al ámbito de la comunicación social, una “inmensa escuela paralela, tan frecuentada por los jóvenes y no siempre con suficientes garantías en el campo humano y religioso. Hay que tomar en consideración, afirma el Papa, que los frutos de la educación evangelizadora dependen en gran medida de la calidad de los educadores. Se impone, por tanto, incrementar el esfuerzo vocacional y cuidar con predilección la formación adecuada de los educadores, “para que reciban la fe con humilde docilidad” y la transmitan fielmente como el gran don de la bondad de Dios.

No fue casual el acento del Papa sobre la educación, habiendo recibido ésta el permanente impulso del arzobispo de Maracaibo Domino Roa Pérez, quien fundó la primera escuela arquidiocesana con el nombre de “Madre Laura”. En adelante va a inaugurar diecinueve escuelas y un liceo en barrios populares de la ciudad. Igualmente promovió la fundación de ocho escuelas de Fe y Alegría y veintiséis colegios privados. Para el sostenimiento de las escuelas en los barrios estableció un convenio con las autoridades políticas regionales mediante el cual la Arquidiócesis construía el local, lo administraba y dirigía, mientras a la Gobernación correspondía el pago de sueldos y salarios. Igualmente, el obispo patrocinó la creación del Instituto Niños Cantores del Zulia y la Universidad Católica “Cecilio Acosta”, como una extensión de estudios superiores de aquel¹⁷. En 1983 fundó el Seminario Mayor Arquidiocesano “Santo Tomás de Aquino”, para la formación de los futuros sacerdotes, y apoyó la creación de Niños Cantores Televisión, inaugurada en 1987.

¹⁷ El artífice y director de estas obras fue el sacerdote, historiador y escritor Gustavo Ocando Yamarte, nativo de la ciudad de Maracaibo.

Agustín Moreno Molina

Esa tarde el Santo Padre viajó a Mérida y pernoctó en el palacio arzobispal y al día siguiente, lunes 28 de enero, en el sector de La Hechicera, antes de la celebración Eucarística prevista para las 9:45 a.m. sembró un pino junto al altar donde se habría de celebrar la eucaristía y bendijo la estructura de la nueva capilla construida en conmemoración de su vista¹⁸, donde se revistieron los casi trescientos sacerdotes que participaron en la concelebración eucarística ante la muchedumbre de peregrinos provenientes de los estados andinos. En su homilía hizo mención a los doscientos años de la llegada a la ciudad del primer obispo, fray Juan Ramos de Lora, fundador del seminario, del que nacerá la Universidad de los Andes, y al sucesor Rafael Lasso de la Vega y la participación de éste, después de la guerra de Independencia, en las acciones diplomáticas que permitieron mantener los lazos de la nueva República con el Vaticano.

¿A través de que pruebas pasa la fe de los cristianos contemporáneos? ¿Cuáles son las pruebas en medio de las cuales ella debe madurar y crecer aquí en Venezuela? ¿Cómo debe ser esa fe, para que la herencia apostólica responda verdaderamente a la herencia de los siglos?

Me complace saber que en los últimos meses habéis realizado una misión nacional con el objeto de renovar y fortalecer la fe, esa fe ‘que es más preciosa que el oro’ y que es la gran herencia de cinco siglos de evangelización. Esa fe que ha sufrido y sufre los embates del laicismo y del secularismo, debe ser renovada. Y renovar la fe es profundizar en el conocimiento de la doctrina católica; es hacer la experiencia vital del amor a Dios y a los hermanos, es anunciar a los demás el evangelio.

Sólo esa fe renovada será capaz de conducir a la fidelidad: fidelidad a Jesucristo, a la Iglesia y al hombre. (...) Quiera Dios que ese crecimiento en la fe se traduzca en comunidades cristianas más conscientes y apostólicas, en una catequesis sólida, sobre todo de la familia - insistiendo en una buena preparación al matrimonio -, una nueva vitalidad laical, en un despertar de abundantes vocaciones sacerdotales y religiosas¹⁹.

Después del almuerzo en el palacio arzobispal recibió a las autoridades de la Universidad de los Andes, encabezadas por su rector Pedro Rincón Gutiérrez y procedió a bendecir las nuevas instalaciones de la Televisión Andina de Mérida (TAM).

De regreso a Caracas, a las 4:45 de la tarde se reunió con los seminaristas, sacerdotes, religiosos y religiosas en el Teatro Teresa Carreño. Allí el Papa les expresó su gratitud por constituir los más “cercaños y comprometidos colaboradores de los obispos”, los que con mayor entusiasmo han trabajado en la misión preparatoria de este viaje papal.

Sois sobre todo obreros y obreras de la mies de Cristo en este presente de la vida de la Iglesia, surcada de tantos fermentos de renovación espiritual, y a la vez necesitado de tanta generosidad,

¹⁸ La idea de construir una capilla en conmemoración de la misa del Santo Padre en los terrenos pertenecientes a la Universidad de los Andes (ULA) fue una iniciativa del padre Hugo Anzil, con el apoyo del arzobispo Monseñor Antonio Miguel Salas y la aprobación del Consejo Universitario de aquella casa de estudios. (Información tomada del Facebook de la Parroquia Universitaria Jesús Maestro).

¹⁹ Santa Misa en Mérida, lunes 28 de enero de 1985, (www.vatican.va).

Agustín Moreno Molina

de tanta santidad de los sacerdotes y religiosos, en las religiosas y en los miembros de los institutos seculares, para ser sobrenaturalmente eficaces en las amplias y difíciles tareas del apostolado.

Sois también – y lo digo con énfasis especial en los más jóvenes entre vosotros – el futuro esperanzador de esta Iglesia que ya ha puesto su mirada en el futuro, en una renovada tarea de testimonio evangélico, ahora que nos estamos preparando para la celebración del V centenario de la evangelización de América. (...)

Cristo os llama a ser testigos fieles, a ser canales de su amor salvador en el mundo de hoy, a prolongar su misericordia, que alcanza de generación en generación a los que le temen (...) Tarea común y concreta de vuestro servicio es, pues, la realización del designio divino de salvación: hacer presente el reino de Dios, que es la Iglesia, aquí en Venezuela; hacerla presente en vuestra vida y ambiente, en la escuela, en la familia, en los jóvenes, en el servicio a los enfermos y abandonados, en las instituciones de caridad y asistencia, en las obras de promoción social, sobre todo en las iniciativas parroquiales y catequéticas, para llevar a todos el amor de Cristo y al hombre por El. Sin olvidar el importante mundo de la cultura, que tanta trascendencia tiene para la evangelización y el justo ordenamiento de la sociedad. Así el evangelio se encarnará en la vida y cultura de vuestras gentes, marcando los diversos estratos sociales y promoviendo los verdaderos valores humanos y cristianos. (...)

Con esta esperanza los exhorto a perseverar, a superar las tentaciones del desaliento, a renovar vuestra fidelidad a Cristo y al evangelio en medio de las dificultades personales y sociales, a ser testigos auténticos de la misericordia divina que dura de generación en generación” (...)

En nombre de Cristo y de la Iglesia os pido que, de acuerdo con la orientación de vuestros Pastores, intensifiquéis el esfuerzo que requiere una evangelización integral de las personas y de los ambientes²⁰.

La Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela interpretó el Himno Pontificio al inicio y el Aleluya de Haendel en la clausura del acto.

La aglomeración a la salida de Teresa Carreño impidió que el Pontífice llegara a tiempo a la catedral del Caracas donde le esperaban los dirigentes seculares comprometidos en movimientos apostólicos, en la Misión Nacional, y algunas personalidades representativas de los sectores culturales, académicos, y económicos de la sociedad.

Ya en la Catedral del Caracas, destacó el papel fundamental de los hombre y mujeres que, al impulso de la fe, contribuyeron a la evangelización de América: familias cristianas, cofradías y hermandades, órdenes terceras, catequistas y “seculares brillantes como un Cecilio Acosta o un doctor José Gregorio Hernández, ejemplos de virtudes admirables”. Destacó al mismo tiempo a los 100 mil evangelizadores laicos portadores del Evangelio a todos los ambientes del país, “prenda y esperanza de continuidad” de la nueva evangelización que él ha pedido como preparación al V Centenario de la fe en estas tierras.

²⁰ Celebración de la Palabra con los sacerdotes y los religiosos de Caracas. Lunes 28 de enero de 1985. (www.vatican.va).

Agustín Moreno Molina

Finalizó su exhortación dejándoles tres consignas al laicado católico. La primera, crecer en el Señor. Si se han preparado 100 mil evangelizadores que desean testimoniar y proclamar que Cristo es el Señor, pueden ser mucho más, los cristianos que superen toda separación entre fe recibida y vida personal, familiar y social. Se trata de promover una vasta tarea de evangelización y catequesis, de formar laicos de fe segura, unidos dinámicamente a la Iglesia, “bien anclados en Cristo, coherentes y valientes en sus compromisos personales, promotores de paz y justicia contra toda violencia u opresión, agudos en el discernimiento crítico de las situaciones e ideologías a la luz de las enseñanzas sociales de la Iglesia”²¹. La segunda consigna fue la de revitalizar los movimientos eclesiales de laicos en Venezuela y América Latina, para que “entre la labor conductora de los Pastores y el arraigo cristiano en el pueblo fiel operen fuerzas vivas, vigorosas y multiplicadoras de vocaciones cristianas, en todos los campos y profesiones laicales”²². Por último, desde ese crecimiento en el Señor y de la pujanza del laicado venezolano

Haced presente a la Iglesia con nueva coherencia y originalidad, en vuestra sociedad, en el progreso espiritual, económico y cultural de vuestra nación. (...) Dios os ha regalado desde las entrañas de la tierra, preciosos recursos naturales para que todos los venezolanos puedan tener una vida digna, y aún para que, satisfechas sus necesidades básicas, puedan ser solidarios en la integración latinoamericana que soñó el Libertador y que cuenta en la Iglesia con un signo eficaz de realización. Dado que contáis además con una tradición democrática que afirma su estabilidad, sois responsables de promover siempre más la dignidad y participación del pueblo en los destinos de la nación, como superador de autoritarismos de diverso signo ideológico²³.

El Papa finalizó su intervención con un saludo a los grupos presentes: a la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) que en esos días celebraba en la Universidad de los trabajadores con el patrocinio del CELAM, una importante reunión sobre la enseñanza social de la Iglesia. Al grupo de empresarios y obreros venezolanos, les dijo que eran los responsables del futuro de Venezuela, pues el trabajo es la clave de la cuestión social y nacional, pues una nación libre se construye desde auténticas comunidades de trabajo humano, “donde la dignidad del trabajador se conjugue con la solidaridad, y el bien de la empresa con el bien de la colectividad; más allá de tentaciones partidistas, de privilegios lucrativos y de dialécticas clasistas (...)”²⁴. A los juristas, les exhortó a seguir irradiando moral y luces “como pedía el Libertador en Angostura a los magistrados del Congreso. Servidores incorruptibles de la ley, para la convivencia armónica de la sociedad”²⁵; y les recordó que la Ley de Dios, creadora de libertad, está presente en sus corazones y deben tenerla en cuenta en la elaboración y aplicación de las leyes nacionales. A los representantes de los medios de comunicación social les agradeció el esfuerzo en darle una

²¹ Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a laicado de Venezuela en la Catedral de Caracas, lunes 28 de enero de 1985. (www.vatican.va).

²² *Ibidem*.

²³ *Ídem*.

²⁴ *Ídem*.

²⁵ *Ídem*.

Agustín Moreno Molina

cobertura “lo más completa posible” a su visita a Venezuela y la reservada al mensaje de la Misión nacional.

Sois conscientes de la importancia de los medios que maneáis. Conocéis la influencia decisiva que ejercen en la formación personal y en la vida comunitaria. No olvidéis las apremiantes exigencias de orden ético que encierra la función de un comunicador. Él debe respetar la dignidad de la persona humana y sus legítimos derechos por encima de todo; y debe promover los valores de la verdad, la justicia social, la convivencia y la paz²⁶.

Entre los asistentes se encontraban Pompeyo Márquez y Freddy Muñoz, dos connotados dirigentes del partido Movimiento por el Socialismo (MAS).

Finalizada la reunión, se dirigió al Estado Olímpico Universitario de Caracas donde le esperaban casi cuarenta mil jóvenes, integrantes la mayoría, de los grupos apostólicos de todas las diócesis del país. Ocupaban las tribunas, las graderías y el engramado, además de los miles que se apiñaban a los alrededores tratando de conectarse, aunque de lejos, con la experiencia de aquel acto sin precedentes. No podía ser mejor el inicio del Año Internacional de la Juventud. Se sabe que los jóvenes no intervinieron en los preparativos del evento, pero con su presencia entusiasta lo hicieron posible. De común acuerdo seleccionaron las catorce canciones y las dos oraciones del programa. Eligieron a los grupos que actuaron, tanto en el acto previo como frente al Papa; compusieron los cuatro mensajes y decidieron quienes los leerían; y se encargaron de la distribución del público y del orden general²⁷.

El Pontífice comenzó con estas palabras: “En mi visita apostólica no podía faltar el encuentro, que tanto he deseado, con la gente joven de un país como es Venezuela²⁸”. Mas adelante dijo:

Vuestra presencia feliz y festiva, vuestra fe de verdad de ideales nobles y elevados, me animan a seguir creyendo y esperando en los jóvenes. Como lo hace la Iglesia, que al clausurar el Concilio Ecuménico Vaticano II proclamaba, pensando en vosotros: ‘La Iglesia os mira con confianza y amor²⁹’.

El núcleo de su mensaje estuvo centrado en los resultados de una encuesta aplicada a una muestra de la juventud venezolana, en el marco de la preparación de la visita. La primera pregunta era sobre las esperanzas y temores de los jóvenes, de cara al futuro. El Papa les dijo que estaban viviendo un momento histórico no exento de dificultades y problemas: crisis de auténticos valores morales, falta de seguridad,

²⁶ Ibidem.

²⁷ Como dato curioso, un afamado periodista deportivo – además de católico practicante – quien fungió de “maestro de ceremonias”, fue criticado por algunos medios por el desmesurado entusiasmo de su actuación, especialmente al levantar el brazo del papa, como si fuera un púgil victorioso.

²⁸ Encuentro del Santo Padre Juan Pablo II con los jóvenes en el Estadio Olímpico Universitario. Lunes, 28 de enero de 1985. (www.vatican.va).

²⁹ Ibidem.

Agustín Moreno Molina

desempleo, y “clima de inmoralidad, injusticias, delincuencia, abusos, manipulaciones, indiferentismo religioso”³⁰. Antes esta situación, no es la evasión, el aislamiento egoísta, el alcohol, las drogas y el sexo; ni en ideologías que predicán el odio y la violencia; sino el camino de la esperanza que les alienta a salvar la condición de personas que se abren a la vida. La esperanza de vivir en un mundo más fraterno, justo y pacífico y sincero. Tiene sentido, entonces la pregunta que ustedes se hacen: ¿Qué sentido tiene mi vida?

Es justo que os pongáis esa cuestión; que penséis en una realidad que afecta a toda vuestra existencia. Porque, en efecto, son diversas, y a veces, contradictorias, las respuestas a esta interrogante fundamental. No faltan profetas del odio y de la violencia, del materialismo, del placer, egoísmo y totalitarismo. Estos, amigos míos, no ofrecen soluciones; porque, en definitiva, traicionan vuestras aspiraciones más nobles, dejándoos con el alma vacía.

La respuesta a tal interrogante está queridos jóvenes en vuestro mismo ser, creado a imagen y semejanza de Dios esa es la fe cristiana “que os enseña con certeza: estáis llamados a un destino eterno, a ser hijos de Dios y hermanos en Cristo, (...) a ser creadores de fraternidad por amor a Cristo. Él, Cristo es vuestra respuesta. Él os enseña a ayudar siempre al hombre, a entregaros por él. Esa es la respuesta revelada en la Biblia Si yo os dijera otra palabra, traicionaría mi servicio a Dios y os traicionaría a vosotros, que tenéis derecho a la vida plena³¹.

La segunda pregunta de la encuesta era ¿Qué cree que debe hacer la Iglesia ante la situación del país? Ante todo, dice el Papa, la Iglesia cuenta y quiere seguir contando con los jóvenes, con su fuerza generosa y “capaz de las mejores entregas y de los más nobles sacrificios”. Por eso les pide que no se aislen, que participen en los movimientos de apostolado seglar pues en ellos encontrarán un modo concreto de ser y de hacer Iglesia; una escuela para su formación y una fuerza creadora de “espíritu nuevo, un modo de realizar vuestra vida como comunión y participación”. La Iglesia, por su parte, como centro impulsor de justicia, de verdad y de lucha contra el pecado en todas sus formas se propone guiar hacia una sociedad más justa mediante las normas que da en su enseñanza social, las cuales deben ser estudiadas para llevarlas a la práctica.

La otra pregunta de la encuesta era sobre lo que piensan los jóvenes del Papa. La mayoría ha respondido que éste es su amigo. “Quiero decir que es verdad. Que el Papa se considera amigo y muy cercano a los jóvenes y a sus esperanzas. Por eso confía en ellos, en vosotros. Por eso desde esta estima y confianza, os dice:

¡Jóvenes! ¡Amigos! No adoptéis actitudes que llevan en su interior sólo el espejismo de la verdad. Ellas destruyen vuestra juventud. Porque la juventud no es pasivismo e indolencia, sino esfuerzo tenaz por alcanzar metas sublimes, aunque cueste;

no es cerrar los ojos a la realidad, sino rechazar las hipocresías convencionales y buscar y practicar apasionadamente la verdad;

³⁰ Ídem.

³¹ Ídem.

Agustín Moreno Molina

no es evasión o indiferentismo, sino compromiso solidario con todos, especialmente con los más necesitados;

no es búsqueda de placer egoísta, sino impulso incesante de apertura y voluntad de servicio;

no es violento torbellino revolucionario, sino dedicación y esfuerzo por construir con medios pacíficos una sociedad más humana, fraterna y participativa.

Frente al pasado, la juventud es actualidad, frente al futuro, es esperanza y promesa de descubrimiento e innovación. Y frente al presente debe ser fuerza dinámica y creadora. Por todo ello, no podéis pensar, jóvenes, que la situación presente es algo extraño a vosotros; es algo que os compromete, como seres humanos y como cristianos³².

La encuesta también preguntaba sobre el significado de Cristo en la vida de los jóvenes. “Es como un punto de llegada de las anteriores”, afirma el Santo Padre. Para los idealistas, generosos y valientes, Cristo puede ser y debe ser la raíz del propio vivir, el eje central y “punto de constante referencia en los propios pensamientos, en las decisiones, en el generoso compromiso por el bien”. Aceptar a Cristo significa al mismo tiempo, acoger amorosamente su mensaje, su palabra transmitida de modo auténtico en la Iglesia de Dios.

Y la encuesta concluía con la pregunta ¿Qué estás dispuesto a dar para hacer una Venezuela más justa? Pues tratándose de jóvenes que han conocido a Cristo – afirma el Papa – el amor a Él ha de llevarlos a pensar en los demás, a “no instalarse” en el propio egoísmo. “Poned, pues, vuestras cualidades al servicio de los otros, especialmente de los más necesitados”³³.

Finalizó instando a los oyentes a que Cristo los inspire con su palabra y su ejemplo y que la Virgen Santísima, nuestra Señora y Madre de Coromoto, “acompañe vuestro camino por la vida”.

Para la Venezuela de aquellos años, el mensaje del Papa a los jóvenes tenía una importancia fundamental, si observamos los resultados del censo de población, correspondiente a 1981. Los jóvenes entre 15 y 24 años eran el 21,36 por ciento; y entre 25 años en adelante, el 38 por ciento. Tomando en cuenta la primera década de vida, entre cero y nueve años, ese segmento ocupaba el 28 por ciento; de modo que la cifra redonda era el 61 por ciento de la población venezolana. Esta realidad explica en gran medida la urgencia del Papa y la claridad de su mensaje de cara al futuro. Al mismo tiempo, cabía la pregunta de si la nación estaba a la altura de la circunstancia, con instituciones firmes capaces de formar esa masa y garantizar la continuidad de los avances en los distintos ordenes, obtenidos en las últimas décadas democráticas. En caso contrario, esos futuros adultos se formarían sin los referentes morales,

³² Ídem.

³³ Ídem.

Agustín Moreno Molina

políticos y culturales capaces de garantizar la continuidad de los logros obtenidos, y de corregir los errores por la ausencia de un nuevo liderazgo comprometido con el bienestar del país.

Particularmente en el campo educativo, el deterioro ya se hacía notar, aunque el ciudadano común no se hubiera percatado. La población entre 16 y 24 años cursaba estudios que ya deberían haber realizado; eso sin contar con el desgano y la frustración de muchos que acudían a las aulas. Mas el 8 por ciento de los jóvenes menores de 25 años eran analfabetas; más del 40 por ciento no habían concluido la escuela primaria y el 45 por ciento aún estaba en la secundaria.

Según los datos del 2do. semestre del año 84 la cifra de desempleados desde 15 a 24 años se había triplicado respecto al censo de 1981. Esas realidades golpeaban más fuertemente a los jóvenes, nacidos en la democracia, que ya empezaba ésta a sufrir los efectos negativos de la bonanza petrolera de los años 70 especialmente con la relajación de las costumbres, de la corrupción administrativa y el deterioro paulatino de los servicios públicos³⁴.

³⁴ “Los jóvenes en una encrucijada”, Revista SIC, 479 (1985):387.

4. ENCUENTRO CON EL MUNDO OBRERO

Al amanecer, el papa Juan Pablo II viajó a Ciudad Guayana, la región obrera por antonomasia, gracias al desarrollo industrial del hierro y del acero, del aluminio y de la hidroenergía. Celebró la Eucaristía para la multitudinaria concurrencia, en unos terrenos en la zona de Puerto Ordaz. En su intervención, el Santo Padre, luego del saludo al pastor de la Diócesis, a los hermanos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles llegados incluso de otras diócesis y regiones del país, se dirigió a la gente del mundo del trabajo, no sólo de Venezuela, sino de otras naciones de América Latina. El problema del trabajo humano ocupó el centro de su homilía.

Hablar de ese problema obliga a ir hasta el origen de la creación del hombre, tal como lo escuchamos en el libro del Génesis. Dios es el creador de todas las cosas y del hombre. He aquí el fundamento para llamar persona al hombre: porque es imagen y semejanza de Dios, creado con inteligencia, voluntad y poder de dominar la tierra. Ello le distingue del resto de la creación, ya que además está llamado a la comunión con Dios mediante la gracia de Jesucristo.

El hombre trabaja porque es semejante a Dios. Entre las criaturas del mundo solo el hombre trabaja conscientemente³⁵.

Puestas las bases del sentido del trabajo como continuación de la obra creadora de Dios, el Papa reconoce el valor de las transformaciones operadas por las ciencias y la tecnología, aplicadas por la inteligencia del hombre para ejercer dominio inteligente y responsable sobre la tierra. No obstante, surgen serias dudas porque la técnica puede llegar – y ha llegado a ser – alienante y manipuladora fundamentada en cierta ideología, moralmente inaceptable, que ha impuesto la primacía de la materia sobre el espíritu, de las cosas sobre las personas, de la técnica sobre la moral. Esto explica por qué la Iglesia “no se cansa de pedir una revisión radical de las nociones de progreso y desarrollo”³⁶.

¿Hasta cuándo tendrá que soportar injustamente el hombre, y los hombres del Tercer Mundo, la primacía de los procesos economicistas sobre los inviolables derechos humanos y, en particular, de los derechos de los trabajadores y de sus familias? Es aquí, en los valores y derechos humanos inviolables y sagrados de la persona, donde hay que pensar y definir de nuevo las nociones de desarrollo y progreso³⁷.

Este principio de la dignidad de la persona del trabajador – afirma el Papa – es el que tiene que determinar las estructuras posibles de los sistemas industriales de producción y de todo el proceso económico, político y social; si no se quiere continuar en el “espantoso desequilibrio” entre el mínimo porcentaje que goza de los bienes y el alto porcentaje que carece de ellos, especialmente en los países del Tercer Mundo. De la desproporcionada diferencia de posición social y privilegios salariales entre unos y

³⁵ Liturgia Eucarística con los trabajadores en Ciudad Guayana. Martes, 29 de enero de 1985 (www.vatican.va).

³⁶ Ibidem.

³⁷ Ídem.

Agustín Moreno Molina

otros. El trabajo está subordinado a los fines propios del hombre y de la humanidad, y en primer plano a la familia. Por eso la Iglesia no se cansa de afirmar: “el trabajo es para la familia, y no la familia para el trabajo”³⁸.

Luego se refirió al caso concreto de Ciudad Guayana, centro de desarrollo industrial con gentes procedentes de todas las categorías sociales: obreros, técnicos y profesionales, para retomar algunas ideas de su encíclica *Laborem Exervens*. En tal sentido, dijo que a pesar de la fatiga y del esfuerzo que requiere, el trabajo es un bien, y ese carácter positivo y creativo, educativo y meritorio debe constituir el fundamento de las valoraciones y de las decisiones que hoy se toman al respecto; y es necesario colocar constantemente en primer plano el principio de la prioridad del trabajo frente al capital.

A la luz de este principio hay que estudiar el “gran conflicto” entre trabajo y capital, ambos componentes inseparables del proceso de producción. Es necesario entonces, la permanente concertación de legítimos intereses y aspiraciones entre quienes disponen de los medios de producción y los trabajadores. Pero los justos esfuerzos por asegurar los derechos de los trabajadores deben tener siempre en cuenta las limitaciones que impone la situación económica general del país. Las exigencias sindicales no pueden transformarse en una especie de “egoísmo” de grupo o de clase, por más que quieran corregir lo que es defectuoso en el sistema de propiedad de los medios de producción o en el modo de administrarlos o de disponer de ellos.

En la clase de trabajo mecanizado que se lleva a cabo en Ciudad Guayana, el hombre no puede perder su puesto de privilegio dado por el Creador, ser el sujeto del trabajo y no el esclavo de la máquina, de la técnica. Por esto el “evangelio del trabajo” debe ser llevado a la labor concreta de cada día,

Viviendo el mensaje de Jesús dentro del trabajo y sabiendo que Cristo está cercano al trabajador en su vida concreta, que Él pertenece al mundo del trabajo y que éste lleva también el signo de su Cruz: sufrimiento, fatiga, frustración y dolor. Ese es también el camino de la Iglesia, estar muy cerca del mundo del trabajo hoy. (...) Por eso [Jesús] fue llamado ‘el hijo del carpintero’, pues José era artesano, carpintero. Jesús durante tantos años de su vida, que fue toda misión mesiánica, realizó el trabajo manual³⁹.

Así pues, Cristo ha unido el trabajo humano con la obra de la Redención del mundo, a la vez que ha confirmado la dignidad de éste, que tiene su comienzo en Dios. Por lo tanto, los hombres del trabajo y particularmente los del trabajo manual, justamente miran a San José, y ‘al hijo del carpintero’ buscando

³⁸ Ídem.

³⁹ Ídem.

Agustín Moreno Molina

en ellos la confirmación de los valores esenciales del trabajo y de esta dignidad que corresponde al hombre que trabaja.

Finalmente, desde esa región industrial de Venezuela, el Papa expresó su deseo de abrazar dentro de la comunidad eucarística y con su homilía, a las vastas multitudes de personas que trabajan de cualquier modo, sobre todo a los campesinos, muchos de los cuales no poseen las ventajas prácticas del derecho a la libre asociación en vista de justa promoción social, cultural y económica, y no obstante seguir ofreciendo a la sociedad los bienes necesarios para su sustento diario. Por ello quiso reafirmar la gran dignidad de la misión de los campesinos, no inferior a la de cualquier otra categoría social.

5. EL LEGADO DEL PAPA

Esa tarde del 29 de enero, se despidió en Maiquetía, con un "hasta luego". Un auténtico maratón, dado el corto tiempo disponible para abarcar las regiones pobladas importantes del país. Ello explica que no se hubiera contemplado en el itinerario la visita al Templo Votivo de Nuestra Señora de Coromoto, la Patrona de Venezuela.

Para los católicos la visita fue un sacudón espiritual que les conminó a renovar la fe en Jesucristo; y un gran aliciente para continuar algunos planes pastorales iniciadas con la Misión Nacional, especialmente en el campo de la evangelización y de la catequesis. Los Medios de comunicación resaltaron lo anecdótico de aquella vorágine de inmensas concentraciones; poco, sin embargo, del mensaje esencialmente religioso del papa en cada homilía pronunciada: la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia, la renovación de la moral pública y privada, la defensa de la institución matrimonial y la condena del aborto.

¿Qué dejó el Papa? En primer lugar, su mensaje a todos los venezolanos sin distinción de bandera política o denominación religiosa, como lo dejan ver sus exhortaciones y homilías⁴⁰. Exigir a los cristianos que dieran importancia a los específicamente cristiano; la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia, sobre la familia y sobre el trabajo. En segundo lugar, una cierta estructura organizativa a nivel parroquial, diocesana, y nacional, en los movimientos apostólicos seculares y en las comunidades religiosas que habían llevado adelante la Misión Nacional de preparación espiritual de los fieles. En tercer lugar, la motivación en los creyentes que vieron la visita como un encuentro para renovar su fe en las verdades de la religión y el compromiso de vivir las exigencias de la vida cristiana con autenticidad.

La jerarquía episcopal capitalizó aquellos frutos de la Visita papal y propuso lo que se denominó "Misión Permanente. Plan Pastoral de Conjunto: 1986-1992", un ambicioso proyecto de evangelización para responder a la necesidad de adaptar la tarea de anunciar la fe en Jesucristo a los nuevos tiempos y como preparación del Quinto Centenario de la Evangelización del Continente, efeméride a celebrarse en Santo Domingo en 1992. Se establecieron cuatro prioridades, allí donde había que acentuar el trabajo, a saber: la familia, los jóvenes, la nueva sociedad y las vocaciones religiosas. El marco referencial para llevar a cabo la Misión Permanente estaba en consonancia con las directrices del CELAM en especial la prioridad de evangelizar la cultura; y del Documento de *Puebla*, por su acento en los pobres como

⁴⁰ Al poco tiempo todas las homilias del papa fueron publicadas con el título: *Lo que dijo el papa a los venezolanos*, Ediciones Trípode, Caracas 1985.

Agustín Moreno Molina

preocupación prioritaria. El proyecto perseguía replantear el papel de los cristianos en la sociedad venezolana.

En el fuero externo, la Iglesia necesitaba revisar sus relaciones con el Estado. En treinta años de experiencia democrática los partidos políticos se habían erigido prácticamente en los únicos y legítimos representantes de los ciudadanos. Pero esas organizaciones, en sus primeros años modelos de participación social y de gestión administrativa para el resto de naciones latinoamericanas, se fueron convirtiendo en maquinarias de control de sindicatos, organizaciones vecinales, gremiales y de los sectores productivos, con el único objeto de usufructuar el poder en beneficio de sus dirigentes, y de espaldas a los reclamos de la militancia y del resto de la población. Se reconocía, empero, los grandes avances en materia educativa y de salud pública, pero una mirada atenta al conjunto de logros obtenidos planteaba serias dudas sobre la eficacia del sistema, habida cuenta del deterioro de la vida especialmente en los sectores más pobres de la sociedad. La “institución eclesiástica” durante años se colocó al lado de los “trionfadores” firmantes de pacto de Punto Fijo, escribió alguien⁴¹, era hora de ver con ojo crítico los resultados de aquel acuerdo. En realidad, era injusto y contrario a la verdad histórica decir que los obispos se habían puesto de lado de los triunfadores. Ahí estaban los mensajes y admoniciones para que se corrigiera el rumbo del país, además del esfuerzo en cada diócesis por socorrer a los sectores más pobres especialmente en las áreas de educación y atención sanitaria, y todo lo mucho o poco que se hacía en gran medida respondía a unas relaciones armónicas o al menos cordiales con los distintos gobiernos democráticos, dado que la Iglesia venezolana no contaba con suficientes recursos económicos para actuar de modo independiente del Estado en sus obras de asistencia social.

De cualquier modo, el papa Juan Pablo II había visitado a un país en crisis con una población golpeada por la pérdida del poder adquisitivo de la moneda, al punto de que el salario se había reducido en los últimos años a la mitad y el desempleo rondaba el 15 por ciento. El nivel de educación, la vivienda, los servicios de salud, y la alimentación estaba por debajo del mínimo necesario. Pero la crisis no era únicamente de los partidos políticos, también del empresariado y de su manera de enriquecerse con el ingreso petrolero y de penetrar los sectores políticos para beneficio propio; también de las universidades, con su poca productividad académica, dirigidas por sectores de la izquierda, críticos frente al sistema, pero igualmente improductivos; y una crisis de las élites por su escasa capacidad de liderazgo en sus propuestas al país. No escapaban las élites religiosas, como les recordó el Papa a los obispos en su visita *ad limina* el año anterior:

⁴¹ TRIGO, Pedro: “La Iglesia venezolana en la democracia”, en *SIC*, 600 (diciembre 1977): 572.

Agustín Moreno Molina

Es por tanto imprescindible que la Iglesia desde una posición de pobreza y libertad respecto a los poderes de este mundo, anuncie con valentía la verdad de Jesucristo, firmemente convencida de la fuerza transformadora del mensaje cristiano, que con la fuerza del Espíritu de Dios, es capaz de transformar moralmente los corazones, camino para reformar las estructuras⁴².

⁴² Citado por Luis Ugalde: “La visita del Papa. Algunos interrogantes”, en: SIC, 471 (enero 1985):5.

6. EL PAPEL DEL EPISCOPADO DURANTE AQUELLOS TIEMPOS

No obstante, en reiteradas ocasiones el episcopado planteó sus puntos de vista sin obtener algún resultado práctico, ahora se reclamaba una actitud más protagónica a los “constructores de la sociedad” como denominaba el Documento de *Puebla*⁴³ a los obreros, empresarios, políticos, intelectuales, artistas, educadores y fieles practicantes de la Iglesia, por tener mayor responsabilidad social como agentes de cambio. “Al analizar la realidad no nos presentamos como expertos en materia económica, política o social. Tampoco nos colocamos al margen de aquella como jueces sino desde el corazón mismo de la patria asumimos corresponsablemente su destino”. Así escribieron ante la crisis que vivía el país en 1983⁴⁴.

En la circunstancia del grave problema del desempleo, dos años antes, habían expresado: “Nosotros, como Pastores de la Iglesia hemos acompañado el proceso social de Venezuela y nos hemos referido a él en recientes documentos y cartas pastorales. A la luz del Evangelio y de la Enseñanza social de la Iglesia, hemos analizado la crisis que padecemos y sus raíces morales y hemos llamada a la corrección de los urgentes problemas sociales del país”⁴⁵; y en otro mensaje, publicado en enero de 1984 con motivo de la Misión Nacional se dijo: “Por ser la crisis actual debida en gran parte al debilitamiento de nuestra conciencia cristiana, tanto a nivel personal como social, nosotros, como Obispos de la Iglesia asumimos esta situación como un reto a nuestra responsabilidad pastoral, y hacemos un llamado a todos nuestros conciudadanos, creyentes o no, a una renovación interior que debe necesariamente proyectarse en la vida social y especialmente en el campo de la familia”⁴⁶.

En 1987, con motivo del Año Internacional de la Vivienda, después de un exhaustivo análisis del problema en Venezuela llegaron a concluir lo siguiente: “Conscientes de que nuestra misión no es la de ofrecer soluciones técnicas, invitamos con ánimo cordial a todos los hombres de buena voluntad para que con sus capacidades e iniciativas, orienten sus actividades y las instituciones que ellos integran hacia una acción decidida a fin de posibilitar en beneficio y el derecho de una vivienda digna a las familias que hoy carecen de ella”⁴⁷.

⁴³ Número 823. Para este caso citamos: III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Puebla La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Ediciones Trípode, Caracas 1979.

⁴⁴ “Declaración de la CEV ante la crisis que vive el país”, en *Compañeros de Camino. Cartas, Instrucciones y Mensajes*, Introducción y compilación por Baltazar Porras Cardozo, Ediciones Trípode, Caracas 2000, .Vol. II, p.100.

⁴⁵ “Mensaje de los Obispos al pueblo venezolano ante el grave problema del desempleo”, en *Compañeros de Camino...Vol. II*, p. 130.

⁴⁶ “Renovar al país por la conversión del corazón”, en *Compañeros de Camino...Vol. II*, p. 117.

⁴⁷ “Construirán sus casas y vivirán en ellas. 1987. Año Internacional de la Vivienda. Mensaje de los Obispos de Venezuela”, en *Compañeros de Camino...Vol. II*, p. 178

Agustín Moreno Molina

Con ocasión de los treinta años de la democracia, en su detenido análisis de los innegables progresos, pero de los graves defectos en el orden económico y social, terminaron diciendo que el balance hecho puede resultar duro, “pero quiere ante todo ser constructivo. Sólo si enfrentamos la realidad sin engaño, podemos fundar una esperanza de futuro”⁴⁸.

⁴⁸ “Declaración de la Conferencia Episcopal Venezolana a los 30 años del 23 de enero de 1958”, en *Compañeros de Camino...* Vol. II, p.197.

7. LA IGLESIA POR DENTRO

A lo interno de la Iglesia se imponía también el *mea culpa* correspondiente, a pesar del innegable prestigio adquirido y gozar de relaciones estables y armónicas con las otras instituciones sociales del país. Un analista de aquellos tiempos decía que en Venezuela no hubo después del Vaticano II un esfuerzo serio y sistemático de reflexión, de comprensión de las implicaciones del Concilio a la realidad concreta del país. Tampoco después de 1968 con el Documento de *Medellín*, que tan profundos cambios había traído en la relación de la comunidad cristiana con la sociedad, como explicó en su momento el padre Luis Ugalde:

El acento fundamental de Medellín, resultaba demasiado inoportuno para quienes leían la realidad nuestra desde la recién estrenada democracia, el recién conquistado *Modus vivendi*, la reciente derrota de la izquierda (...) Todo esto hizo que muchos hombres de Iglesia creyeran que los documentos de Medellín eran apropiados para Bolivia o Brasil (aplastados por la miseria y la dictadura militar) pero no para Venezuela. Se vivía la sensación de que nosotros éramos diferentes, éramos menos latinoamericanos. Se confiaba en los esquemas desarrollistas de nuestra democracia que poco a poco irían sacando al país del atraso ancestral heredado⁴⁹.

Las nuevas realidades, entonces, imponían cambios de mentalidad en el seno de la propia Iglesia. ¿Acaso la mayor parte del pueblo venezolano no es cristiano? ¿Qué tipo de cristianismo es el que se vive? ¿Hasta qué punto la religión ha influido en la moral y conducta cívica de las personas? ¿Qué ha hecho la Iglesia institucional al respecto? Estas preguntas u otras semejantes estaban en el ambiente y esperaban respuesta.

A nivel diocesano y parroquial, a lo largo y ancho del país se constituyeron Comités de la Misión Permanente, conformados por sacerdotes, religiosos, religiosas, y laicos comprometidos o no en los diversos movimientos apostólicos tales como los Cursillistas, la Legión de María y el Movimiento de la Renovación Carismática. El plan, en sus distintas fases, empezó a tomar cuerpo; su objetivo un tanto ambicioso era evangelizar y transformar espiritualmente a Venezuela. La editorial *Trípode*, bajo la dirección de los Padres Operarios Diocesanos comenzó a publicar con el título “Modelos Venezolanos de Vida Cristiana” una colección de biografías de grandes figuras nacionales del pasado que habiendo sobresalido por su fe y competencia profesional sirvieran de ejemplo a las generaciones presentes. La primera entrega correspondió al Dr. José Gregorio Hernández, y estaban previstas la de Cecilio Acosta, Juan Vicente González, Tulio Febres Cordero, José Manuel Núñez Ponte y Mario Briceño Iragorry.

⁴⁹ Luis Ugalde: “La nueva presencia de la Iglesia en los procesos históricos de la sociedad”, en: *SIC*, 491 (enero de 1987): 10-14.

Agustín Moreno Molina

Aunque las vocaciones al sacerdocio como a la vida religiosa femenina y masculina aumentaban y se acentuaba la nueva imagen de la vida consagrada más cercanos a los fieles, más al servicio de las comunidades de los barrios y sectores marginales; una amenaza se cernía sobre los católicos: los nuevos movimientos inspirados en el evangelismo protestante originario de los Estados Unidos. Esos grupos religiosos tenían más de medio siglo en Venezuela, tanto en pequeñas comunidades del interior, y algunas zonas de Caracas, pero en los últimos años proliferaban principalmente en los sectores marginales de las grandes ciudades del interior y de la Capital. De origen variado respecto a la matriz cristiana o no, convergían en algunos puntos: desprecio al culto de la Virgen María, rechazo al sacerdocio ministerial del papa, obispos y sacerdotes, desvalorización de los santos y negación de los sacramentos con la excepción del bautismo. Representaban verdaderos desafíos a la acción evangelizadora de la Iglesia católica, esencialmente por su beligerancia, fanatismo e intolerancia no sólo hacia ésta, sino también contra las otras iglesias cristianas históricas (luteranos, ortodoxos, anglicanos, calvinistas) y el judaísmo. No quedaba otro camino sino reconocer esa realidad y aprender a vivir con ella. De cara a los cristianos estaba el reto de encarar con decisión el testimonio según la fe en Jesucristo y hacerla patente con las actitudes de vida, sin miedo ni complejos, en gran medida al modo como los hacían los mismos fieles de las Iglesias evangélicas. Era, además, necesario analizar según ese nuevo contexto de diversidad de opciones, las actitudes de los dirigentes religiosos para con el pueblo. Numerosos sacerdotes, religiosas y laicos jugaban papel importante en las organizaciones populares, pero con una mentalidad aún distante del pobre, con la tendencia a controlarlo todo, a no conceder responsabilidades, a no consultarle en la toma de decisiones. Los “evangélicos”, por el contrario, se encarnaban en las comunidades y llegaban al corazón de las personas, en cambio la Iglesia católica todavía era vista como algo añadido, distante, formada por curas y monjas, que hablaba desde una posición magisterial y paternalista, cuando no de las realidades propiamente religiosas, de asuntos tan mundanos, aunque no menos importantes como el desempleo.

Otro campo penetrado también por las nuevas confesiones religiosas era el de las comunidades indígenas. En tal sentido se organizó el Congreso de Educación Católica Indígena, que reunió un variado grupo de misioneros, docentes y líderes de la mayoría de las etnias del país. Previamente, los días 14, 15 y 16 de septiembre de 1985 se reunieron en Los Teques para intercambiar ideas en un clima de reflexión y diálogo. Los dos días siguientes, en Caracas, se llevó a cabo entre conferencias, mesas de trabajo y plenarios dicho Congreso. Al final, los indígenas y los misioneros, cada grupo por separado redactaron

Agustín Moreno Molina

sus propuestas y ambos formularon una serie de denuncias. Por vez primera vez los pueblos indígenas pudieron, desde una plataforma común proyectarse al resto del país⁵⁰.

⁵⁰ Adrián Setien: “Iglesia y pueblos indígenas”, en: *Aportes y desafíos del compromiso social de la Iglesia en la Venezuela de hoy*, UCAB, Caracas 2005, p. 267.

8. LA DEMOCRACIA EN CRISIS

En efecto, el 11 de enero de 1986, concluida la Asamblea Ordinaria, el episcopado, según su específica misión de iluminar la conciencia de los católicos, emitió un importante documento sobre el desempleo⁵¹, llamando a las instancias correspondientes a corregir el grave problema, por demás incomprensible en medio de la bonanza económica producto del alto precio del petróleo. El mensaje no fue alarmista ni negativo, aunque crudo al señalar la enfermedad y sus causas, y optimista en la convicción de la existencia de recursos materiales y humanos para revertir esa tendencia fatal de nuestro sistema económico que llevaba a la miseria a muchos y a la abundancia inmoral de unos pocos⁵².

Por la cobertura que le dieron los medios – sólo los diarios *La Religión* y *Ultimas Noticias* los publicaron - parece que el tema no interesaba. Pero detrás de esa aparente indiferencia, que también sistemáticamente silenciaba las protestas populares debido al crecimiento del hambre y el desempleo en las distintas regiones del país, estaba la mano del Gobierno. Se ejercía control sobre los medios, de modo tan sutiles como la amenaza e intimidación a periodistas y empresarios del ramo, o tan burdas como el control de las cuotas de papel para los diarios impresos. En algún caso hasta el mismo Primer Mandatario se apersonó en alguna sala de redacción; y en la antología de lo tragicómico, está la imagen grabada de Jaime Lusinchí lanzando improperios y señalando con el dedo a un sorprendido periodista de televisión. Casualmente era ese uno de los síntomas del mal que sufría el sistema político: la alergia a las críticas. Desde las altas esferas del poder, sus dirigentes no estaban dispuestos a tolerar cualquier juicio en menoscabo de sus intereses, y todo señalamiento de la ineficiencia, de la corrupción o del tráfico de influencias era interpretado como un atentado a la democracia, llamamiento a la subversión, o la añoranza de regímenes totalitarios del pasado⁵³. Como dice el dicho, de donde menos se piensa salta la liebre, como veremos a continuación.

⁵¹ *Compañeros de Camino...* Vol. I, pp. 129-137.

⁵² *SIC*, 482 (febrero de 1986): 86

⁵³ *Ibidem*, p. 72.

9. EL DISCURSO “SUBVERSIVO” DEL SEMINARISTA

El 12 de febrero, “Día de la Juventud”, como todos los años entre los numerosos actos que se planificaban a lo largo y ancho del país para celebra la gesta de José Félix Ribas, durante la guerra de Independencia, la Gobernación de Caracas planificó el suyo en La Pastora, en el sitio llamado la “Puerta de Caracas” con la asistencia de Gobernador, la ministra de la Juventud y otras autoridades oficiales. El acto contaba además con el desfile de los estudiantes de la Escuela de Oficiales de la Policía Metropolitana. Por el recuerdo de los seminaristas y universitarios que murieron en la Batalla de la Victoria en 1814, los organizadores escogieron como orador del solemne acto a un estudiante de teología del Seminario Interdiocesano de Caracas⁵⁴. Lo que nadie se esperaba era la “artillería pesada” que traía el joven aspirante al sacerdocio. Inició su pieza oratoria con esta pregunta “¿Qué nos dice hoy a los venezolanos, la Batalla de La Victoria y, en concreto, este Día de la Juventud?” De inmediato se respondió:

En primer lugar: ¡Que la lucha no ha terminado! Venezuela, gracias al empeño de muchos hermanos decididos, logró en otros tiempos desembarazarse de la opresión española. Pero en la actualidad permanece atada por otros yugos menos visibles de erradicar que aquellos. Cuando nos percatamos, por propia constatación gracias a los MCS, que en nuestro país se irrespeta el derecho a la vida plenamente humana y el derecho a un hogar como asiento legítimo de una familia cristiana, so pretexto de mejoras urbanísticas y mayor confort, tal como lo que se pretende hacer en esta zona donde nos encontramos celebrando la memoria de nuestros héroes, con la continuación de la “Cota Mil” y el desalojo de miles de familias cuyo futuro se encuentra en la incertidumbre; cuando vemos que los inmensos recursos de nuestra tierra no han sido distribuidos de la manera más equitativa, y el flagelo de la corrupción mina los intereses comunitarios de la patria que forjaron nuestros libertadores; cuando asistimos al continuo pisoteo de la dignidad humana en aquellos hombres, sobre todo jóvenes, que carecen de un empleo suficientemente remunerado y que, por ello han sido espiritualmente mutilados por una sociedad venezolana que carece de una legislación que proteja y establezca ayuda para ellos; cuando observamos que, frente a, y sobre todo desempleados y subempleados, irritan el sentido cristiano de la vida los exagerados sueldos que perciben altos funcionarios del Estado y, a veces, el desempeño de varios cargos bien remunerados; cuando somos testigos de que familias enteras se deprimen ante el desmedido derroche de organismos oficiales y personas privadas (en viajes, fiestas de bodas, cumpleaños, recepciones, etc.), del que aún tiene el descaro de hacer ostentación a través de la prensa...⁵⁵.

Las autoridades presentes empezaron a retirarse con las caras destempladas, algunos de ellos enojados y escandalizados por las ideas “subversivas” y “comunistas” de aquel joven del Seminario de Caracas. Pero, sin lugar a duda eran el espejo de la realidad que estaba viviendo el pueblo. Meses después, un editorial de la revista SIC, hizo un análisis descarnado de la realidad con estos términos:

...la prolongada recesión económica del país ha quebrado las ilusiones y desvanecido las esperanzas de salir de la pobreza del setenta y cinco por ciento de los venezolanos (...) La

⁵⁴ De nombre.

⁵⁵ El discurso completo, pronunciado por el seminarista Wilfredo Linares en: *SIC*, 483 (marzo de 1986): 141.

Agustín Moreno Molina

situación del pueblo pobre sigue siendo la misma. En 1978 una familia de seis miembros podía pagar la canasta mínima de bienes y servicios con 1.760 bolívares al mes. Aun así, el 45 por ciento de las familias percibían ingresos por debajo de esa cifra. Para 1985 esa misma canasta costaba 6.250 bolívares mensuales. Dada las características de la distribución del ingreso en la sociedad venezolana, eso significa que el 75 por ciento de las familias venezolanas estaban por debajo de esa línea, y que el 36 por ciento de ellas no reciben ingresos suficientes ni siquiera para comprar la comida⁵⁶.

En pocas palabras: el Gobierno no estaba cumpliendo con el “pacto social”; aquella promesa tan publicitada durante la campaña electoral. Aunque tenía dos buenas razones en 1986 para justificar su marasmo. La primera: el súbito desplome de los precios del petróleo; y la segunda: el presidente seguía los consejos del Fondo Monetario Internacional, después del cacareado refinanciamiento de la deuda externa alcanzado el año anterior⁵⁷.

Los lunares de la democracia se dejaban ver desde hacía tiempo. En 1973 cuando se cumplieron quince años del proceso político iniciado en 1958 el doctor Arturo Uslar Pietri se despidió del Senado con un discurso, del que entresacamos algunos párrafos:

Estamos aquí para que en Venezuela pueda estabilizarse el régimen democrático (...) que asegure a todos los venezolanos y a todos los que vengan a incorporarse con su trabajo, una posibilidad de progreso real, de libertad, de dignidad. (...) ⁵⁸.

A continuación, algunas de las grandes fallas de la democracia, según él:

Una Constitución de palabras que no se traduce en hechos (...) Un Estado que nunca ha sido, la real concepción de lo que se requiere (...) Instituciones de hacienda, coloniales (...) La administración, un caos y un milagro que pueda funcionar (...) Códigos decimonónicos copiados de Europa y que ya no están vigentes en ninguna parte (...) Institutos y empresas del Estado que pierden su capital todos los años, y todos los años el presupuesto nacional se los repone (...) Un sistema electoral defectuoso e inválido (...) Aquí en el Congreso, nosotros no representamos al pueblo, representamos partidos políticos. De cien alumnos que entran a la escuela primaria uno sale graduado en la universidad. (...) la población ha crecido tres veces y el presupuesto, cuarenta (...) de cada bolívar que se gasta en sanidad, sólo una locha va a los enfermos (...) De 249 expedientes por enriquecimiento ilícito, sólo 68 han llegado a la Fiscalía. El país en la peor de las dependencias, que no es la económica, ni siquiera la política, que es la dependencia de la ignorancia... ⁵⁹.

En gran parte no le faltaba razón, pero “ni tan calvo, ni con dos pelucas”. El doctor Uslar, a pesar de su prestigio de escritor consagrado y de su indudable autoridad moral, siempre fue caustico en sus críticas a los gobiernos tanto de Acción Democrática, su adversario histórico desde del 18 de octubre de

⁵⁶ SIC, 488 (septiembre – octubre de 1986): 338.

⁵⁷ Ver: Manuel Caballero: *La gestación de Hugo Chávez: Cuarenta años de luces y sombras de la democracia venezolana*, Catarata, Madrid 2000, p. 95.

⁵⁸ Revista Resumen, octubre de 1973, citado por Carlos Delgado Dugarte, “30 años de democracia venezolana”, en: SIC, 501 (1988)6.

⁵⁹ Ídem.

Agustín Moreno Molina

1945, como del Partido Social Cristiano Copei. Y otro venezolano de excepción como Gonzalo Barrios, dijo que al igual que Adán y Eva después del pecado, los venezolanos perplejos buscamos un culpable y lo encontramos en el Estado (...) y eludimos la verdad de que detrás de las estructuras están los seres humanos, y que la crisis venezolana no es sino la expresión de la formación cívica y técnica de la mayoría de los venezolanos”⁶⁰.

⁶⁰ Ídem.

10. EL PRESIDENTE JAIME LUSINCHI Y LA IGLESIA

Entre el pueblo y sus dirigentes políticos crecía un ambiente riesgoso para la democracia. La actuación del Presidente y de su entorno inmediato, y la indiferencia de las organizaciones políticas ante los grandes problemas sociales y económicos del país ponían en peligro al sistema. Hasta los años setenta era fácil ver la sintonía entre los gobernantes y el pueblo. Quienes dispusieron del poder se sentían cercanos a sus representados y lograron convencerlos de que con ellos sus intereses estaban defendidos, porque además, pertenecían a su misma condición social. La prédica de la igualdad política, la lenta pero efectiva dotación de servicios mínimos y el esfuerzo en materia educativa de los gobiernos de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y de Rafael Caldera expresaban una voluntad y un camino hacia la democracia real. Que lo hayan cumplido en mayor o menor medida es un tema de discusión todavía abierto, pero no se podrán negar razonablemente los avances en el bienestar general de la población, con relación a los gobiernos de Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita y Marcos Pérez Jiménez. Sin embargo, la tendencia se invirtió con el paso de los años. El deterioro de los servicios públicos como la salud y la educación, la erosión del salario, el desempleo, la crisis de la vivienda, eran estorbos entre el “deber ser” de la Constitución Nacional y de las Leyes de la República, y la práctica de todos los días de un aparato estatal obediente a los intereses de las elites económicas y políticas sin ningún ánimo de rectificar. Para muestra dos casos emblemáticos: se creó la Comisión para la Reforma del Estado (COPRE), la presidió Ramón J. Velásquez, uno de los hombres de mayor autoridad moral en el ambiente intelectual y político, no obstante las propuestas fueron sistemáticamente archivadas; se habló de reformar la educación y los resultados de la comisión presidida por Arturo Uslar Pietri y Luís Beltrán Prieto Figueroa también se engavetaron.

El quinquenio de Lusinchi (1983-1988), quien durante su campaña electoral se proclamó heredero y continuador de la obra de Gallegos, Betancourt, Leoni y Pérez, llegó al poder en el barco del descontento social por el alto costo de la vida, la creciente desocupación, y la crisis monetaria de su antecesor socialcristiano. Su partido le garantizó la mayoría en el Parlamento, el control de los sindicatos, la simpatía de los organismos patronales y la actitud amistosa de los medios de comunicación. No contento con eso nombró gobernadores estadales a los secretarios regionales de Acción Democrática, sin embargo, en muchos sentidos puso las cosas peor de como las encontró. Al término de su mandato, aunque su imagen aún gozaba de elevada popularidad gracias a los publicistas oficiales con los dineros del Estado, la pésima administración, el clientelismo y la corrupción administrativa campeaban como en sus mejores tiempos. El empobrecimiento golpeaba a los sectores más débiles con la erosión del salario, el desempleo y la escasez de vivienda y la incapacidad práctica de poder salir de ese estado de pobreza, tornaban el cuadro de mayor dramatismo.

Agustín Moreno Molina

Durante los cinco años, salvo en algunas excepciones, la jerarquía católica se mostró un tanto complaciente con el Gobierno. El mismo Presidente, hombre bonachón, simpático y de buen humor supo captarse la buena voluntad de los obispos al tomar en sus manos la construcción de la Sede Permanente del Episcopado ubicada en los terrenos aledaños a la casa de la antigua hacienda Montalbán, donados para tal efecto por la familia Vollmer. En alguna oportunidad recibió la visita de algunos obispos preocupados por los efectos negativos de las informaciones de prensa sobre su vida íntima. Este les mostró su mejor rostro y los convenció de la existencia casi franciscana que llevaba en su residencia oficial. Más de un prelado apareció retratado en la prensa recibiendo donaciones a través de la omnipresente secretaria privada Blanca Ibáñez. Sin embargo, cuando salió la sentencia de divorcio de la pareja presidencial, no se hicieron esperar las críticas del arzobispo de Mérida y de su obispo auxiliar, secundadas de inmediato por el obispo de Coro y los arzobispos de Valencia y Maracaibo. Monseñor Miguel Antonio Salas, un hombre de comedidas apariciones públicas, y honroso bajo perfil en el mismo episcopado, pero de indiscutible solvencia moral, denunció el mal ejemplo del Primer magistrado y el duro golpe a la institución familiar. Monseñor Ovidio Pérez Morales, de actuaciones siempre ponderadas, declaró a los Medios la conveniencia de la renuncia del Presidente en caso de proyectar un nuevo enlace durante el tiempo que le restaba del mandato. Monseñor Luis Eduardo Henríquez, arzobispo de Valencia, calificó la sentencia como una demostración de la corrupción del Poder Judicial, en manos de un grupo que favorecía a los poderosos. Las críticas más duras vinieron del arzobispo de Maracaibo, Domingo Roa Pérez, al decir que hasta el mismo general Gómez sabía perfectamente casi por intuición natural lo terriblemente peligroso de la concubina del gobernante y máxime cuando se adueña de su voluntad, haciéndolo instrumento de caprichos y ambiciones⁶¹.

Mientras el Presidente aguantaba estoicamente el “chaparrón! estalló un escándalo de mayor impacto mediático por la persona involucrada. Efectivamente, el párroco de San Mateo (Estado Aragua), padre José Luis Gil Fernández fue detenido en el aeropuerto de Maiquetía con 21 kilos de cocaína al disponerse a abordar el avión con destino a Madrid. Los cuerpos policiales estaban desde hacía tiempo al tanto de las andanzas del sacerdote, pero la coincidencia de su detención con las críticas de la Iglesia por el divorcio de Jaime Lusinchi, hizo pensar en los hilos del poder manejados por la secretaria privada. La Iglesia no intentó ocultar el bochornoso episodio; por el contrario, el obispo de Maracay, monseñor José Vicente Henríquez Andueza, ofreció todas las facilidades a la policía para que culminara la investigación. El arzobispo de Caracas, cardenal José Alí Lebrún Moratinos, desde el primer momento compartió el dolor

⁶¹ Vida Nacional, en: *SIC*, 505 (mayo 1988): 233.

Agustín Moreno Molina
de los católicos de su antigua diócesis⁶² y condenó sin eufemismos el delito cometido por el sacerdote. Después que éste fuera sentenciado a prisión, consideró suficiente el castigo de la justicia civil e innecesario el de la propia Iglesia, y en lo sucesivo no desamparó del auxilio espiritual al sacerdote caído. Gesto que ennoblece al segundo cardenal venezolano, quien en su dilatado servicio episcopal se preocupó con paternal afecto por los sacerdotes.

⁶² Fue el primer obispo de la Diócesis de Maracay, desde el 21 de junio de 1958 hasta el 19 de marzo de 1962, cuando fue preconizado obispo de la diócesis de Valencia.

11. LOS OBISPOS Y LA CELEBRACIÓN DE LOS TREINTA AÑOS DE LA DEMOCRACIA

En el marco de la celebración, la Conferencia Episcopal a comienzos de enero del 1988 hizo público un documento con un balance de la efeméride a la luz del evangelio y “desde las alegrías y tristezas de la mayoría de nuestro pueblo venezolano”. A continuación, un resumen de sus ideas más importantes:

Es evidente que el pueblo escogió con beneplácito el sistema democrático, como lo demuestra su masiva participación en los procesos electorales, afirman los obispos. Se ha consagrado la elección de gobernadores por el voto popular y se ha respetado esa decisión; la participación de la mujer en la vida política se hace sentir; y las Fuerzas Armadas nacionales han mantenido una actitud institucional de apoyo y defensa de la democracia. La Constitución aprobada en 1961 ha proporcionado el marco de referencia para la promoción y defensa de los derechos fundamentales de la persona y los venezolanos hemos gozado de un aceptable nivel de libertad de expresión, aunque en los últimos años se nota en todos los sectores un deseo de lograr mayor participación a todos los niveles de la vida política, no limitada únicamente al derecho al sufragio cada cinco años.

En el orden económico, el disfrute de una renta petrolera, abundante hasta hace pocos años, ha permitido a las presentes generaciones mejores niveles de vida en comparación a la de sus padres. Esa abundancia ha servido de impulso para la creación de infraestructuras de bienes y servicios básicos y permitido el crecimiento del comercio y de la industria. Se nacionalizaron las industrias básicas y durante varios años hemos disfrutado de un sostenido crecimiento económico.

En lo social, a pesar de las muchas injusticias presentes en el curso de los años, la democracia ha proporcionado grandes beneficios al país; y es preciso reconocer los progresos en el campo de la educación, donde se ha experimentado una extraordinaria expansión a todos los niveles, especialmente en la educación superior; y también en el campo de la salud, con la creación de numerosos centros hospitalarios. El analfabetismo se ha reducido sensiblemente. Se ha hecho un esfuerzo en el área de la vivienda y se inició la reforma agraria. Con excepción de los años sacudidos por la insurgencia armada, y esporádicos brotes de descontento, se puede afirmar que el país ha vivido un largo período de paz social, gracias no solamente a los acuerdos políticos, sino al espíritu de tolerancia y comprensión de los venezolanos. En este ambiente de convivencia social, la Iglesia y el Estado encontraron los caminos para armonizar las relaciones institucionales mediante la derogación de la anacrónica Ley de Patronato, y la firma del Convenio entre la Santa Sede y el Estado Venezolano en 1964.

Como logro en materia cultural los obispos venezolanos señalan que el ambiente de libertad, aunados al interés de muchos y al apoyo del Estado han propiciado en estos treinta años un gran auge al

sector; de igual modo a las comunicaciones sociales, con su consiguiente repercusión en los ámbitos económico y social.

Seguidamente, los obispos pasan revista a los graves defectos que deben ser corregidos: se respira un cierto aire de frustración, pues el liderazgo, especialmente el partidista no ha satisfecho las aspiraciones de participación del pueblo. Muchos perciben la militancia en los partidos no como un ideal de servicio, sino como la búsqueda de un asidero corrompido para el goce del poder o la adquisición de ilegítimas ganancias. Los partidos políticos, en lugar de ampliar la posibilidad de participación individual, de las asociaciones y organizaciones, se han transformado en maquinarias de control de sindicatos, gremios, juntas de vecinos; y han querido manejar todas las expresiones de la vida social. Han surgido grupos privilegiados, que dificultan la participación del pueblo como sujeto principal de un sistema democrático maduro; y detrás de las organizaciones políticas se han formado “aristocracias” perennes que impiden la efectiva y necesaria renovación de cuadros directivos y el ejercicio sincero de la democracia interna. Al mismo tiempo dichas organizaciones dedican cada vez menos recursos, tiempo y energía al análisis de las condiciones de vida del pueblo y no impulsan ni evalúan la acción del Estado. Su preocupación principal es asegurar votos y posiciones con escandalosas, prolongadas y costosas campañas.

La corrupción administrativa, que parece un mal endémico en el país, se ha robustecido por la protección de los partidos a sus militantes y simpatizantes. Pero tal vez el peor mal que aqueja a nuestra democracia no sea esa partidización de la vida nacional, ni tampoco la reciente disminución de la renta petrolera, sino el querer sucumbir a la tentación de un pragmatismo muchas veces ajeno a la verdad y a la justicia. Esos elementos han creado una sensación de frustración peligrosa, pues se esperaba que con la democracia se superarían.

En el plano económico, si bien han sido innegables el crecimiento y consecución de mejores condiciones de vida respecto a las generaciones anteriores, es preciso afirmar que la distribución de la riqueza no ha beneficiado equitativamente a todos los sectores de la sociedad. Ha comenzado recientemente un empobrecimiento que golpea con mayor fuerza a los sectores más débiles. Aumentan las carencias básicas, se erosiona el valor adquisitivo del salario, el desempleo y subempleo son una constante amenaza; se ha presentado el fenómeno del desabastecimiento de productos de primera necesidad. Muchos venezolanos no alcanzan a cubrir sus necesidades vitales, y la gran mayoría carece de la mínima capacidad de ahorro.

El despilfarro y el endeudamiento irracional provocado por esos factores colocan al país en una situación sumamente crítica, donde paradójicamente los que más sufren son los menos culpables, los sectores más pobres de nuestra sociedad. Las decisiones del Estado en materia económica indican que

Agustín Moreno Molina

esta situación puede agravarse en el futuro inmediato. El enorme peso que significa la deuda externa, al que se destina un alto porcentaje de las divisas nacionales, la creciente distancia entre los beneficios del capital y el pago del trabajo, así como la acumulación de activos privados en el exterior.

Nos hacen ver con angustia y preocupación que sigue creciendo la brecha entre ricos y pobres. (...) Como pastores de esta grey no podemos menos que alzar nuestra voz y recordar a los responsables de la conducción económica del país que la finalidad de todo este proceso de desarrollo económico es la vida de las personas, especialmente de las más pobres⁶³.

Recuerdan los obispos que durante esos años se han creado y fortalecido algunos poderosos grupos económicos. Muchos contribuyen al crecimiento del sector y al desarrollo social; sin embargo, existe el peligro de alianzas incondicionales entre estos grupos y los dirigentes de los principales partidos con el objeto de imponer al Estado formas de distribución de la riqueza nacional que ahonden los privilegios ya existentes e impidan la democratización de la economía. Sobre muchos de estos defectos de nuestra vida económica, y sobre los graves problemas sociales que ellos acarrearán, así como las desviaciones y peligros presentes en todos estos años, sucesivas pastorales colectivas del Episcopado han alertado oportunamente, en las distintas encrucijadas de esta corta historia⁶⁴. Se puede estudiar la consecuencia de nuestros pronunciamientos públicos, afirman los prelados, desde 1958 hasta 1987 y se verá la coherencia y la continuada preocupación de la jerarquía venezolana en todo este largo período del proceso democrático.

En el orden social, los grandes progresos logrados en estos treinta años, ya señalados antes, tienen su contrapartida en graves problemas que es necesario denunciar: se da en el país un, cada vez peor, déficit en el número de viviendas, por lo que muchos venezolanos se encuentran inadecuadamente alojados en ciudades, pueblos o campos, en viviendas inadecuadas. El transporte colectivo, con la excepción del Metro de Caracas, es cada vez más caro y de peor calidad. Ha faltado la voluntad para desarrollar una red eficiente de transporte interurbano económico y cómodo que una realmente a todas las regiones del país. La reforma agraria no ha tenido el éxito deseado, lo cual se refleja en el continuo éxodo campesino a las ciudades. Se han cometido graves atentados contra el medio ambiente que han resultado en una seria degradación de la ecología y en el desmejoramiento de la calidad de vida de las futuras generaciones.

⁶³ Declaración de la Conferencia Episcopal Venezolana. “A los treinta años del 23 de enero de 1958”, N.º 2.4.3, en: SIC, 502 (1988) 88.

⁶⁴ Pastorales y Mensajes Colectivos del Episcopado Venezolano, correspondientes a las siguientes fechas: 15 de junio de 1958; 30 de junio de 1960; 8 de septiembre de 1962; 1.º de agosto de 1963; 11 de febrero de 67; 24 de abril de 1968; 5 de septiembre de 1970; 14 de julio de 1973; 12 de enero de 1974; 13 de julio 74; 15 de enero de 1976; 13 de enero de 1977; 22 de febrero de 1980; 13 de julio de 1983; 13 de enero de 1986; 13 de enero de 1987; y 14 de julio de 1987.

Agustín Moreno Molina

Una errónea concepción de la libertad de expresión ha dejado a ésta convertirse en vehículo de transculturación y ser utilizada por algunos como instrumento del deterioro de la moralidad pública y de valores humanos y cristianos. Se ofende impunemente a la verdad. Por otra parte, no pocas veces las limitaciones y la manipulación del derecho a la información, propia de la persona y de la sociedad.

Entre los aspectos más negativos de estos treinta años hay que señalar el deterioro creciente de la administración de justicia. Aunque esta dolorosa afirmación no excluye la presencia de hombres y mujeres dignos y probos en nuestros tribunales que, a pesar de dificultades y presiones, con honestidad, competencia y valentía se preocupan por la recta administración de la justicia. Pero es pública y notoria la corrupción y politización de muchos magistrados, la falta de instrumentos legales modernos y actualizados; los pocos recursos destinados al Poder Judicial; la falta de aplicación de una adecuada política carcelaria; y las denuncias de tratos violentos a los detenidos.

Constituye honda preocupación nacional el desmejoramiento de la calidad de la educación, el retardo de la puesta en marcha de la necesaria reforma educativa, y el excesivo interés por reivindicaciones económicas. Y con relación a los servicios de salud, a pesar del notable aumento de instituciones hospitalarias, se percibe igualmente un lamentable deterioro de la calidad de los servicios prestados, una de cuyas causas está en la deshumanización y falta de principios éticos en muchos de quienes tienen en sus manos la salud de los venezolanos.

El deterioro de las condiciones sociales y económicas del país ha provocado manifestaciones que, por diversos factores se tornan violentas; y éstas a su vez han sido reprimidas, en algunas ocasiones, con exceso y provocado la pérdida de vidas y de bienes materiales. Por otra parte, alarman también los crímenes y casos de corrupción protagonizados por algunos miembros de los cuerpos de seguridad del Estado.

Durante estos treinta años, sin que de ello sea culpable directo el sistema democrático, se incrementó la delincuencia y el crimen, además del tráfico y consumo de drogas. Igualmente ha disminuido el aprecio a la vida; y el derecho de los niños no nacidos, consagrados en la Constitución Nacional (Art. 74) peligran debido a los ataques de quienes promueven la legalización del aborto.

Con relación al sector cultural, los obispos señalan el deterioro de las costumbres, los ataques a la moralidad pública y a la estabilidad familiar; la creciente pérdida de la identidad nacional, propiciada en gran medida por algunos medios de comunicación que ejercen sus funciones sin tener en cuenta su finalidad educativa y su responsabilidad ante la sociedad.

Entonces alertan:

Agustín Moreno Molina

En vísperas de este aniversario se oyen muchas voces que advierten sobre los terribles riesgos de que el pueblo pierda la fe en el sistema democrático, al no sentir satisfechas sus legítimas aspiraciones⁶⁵.

Y hacen un llamado a todos los venezolanos, especialmente a los fieles católicos a hacer un esfuerzo para consolidar y profundizar los valores que conforman un auténtico sistema democrático; pues están convencidos de que los defectos y problemas de éste, no radican simplemente en las estructuras, sino que tienen sus raíces en actitudes y actuaciones de orden personal y moral. En tal sentido, ratifican que todos tenemos nuestra cuota de responsabilidad en la superación de los graves defectos “que afean nuestra vida social”. Aunque la mayor responsabilidad compete a quienes tienen en sus manos la capacidad de tomar decisiones concretas y necesarias en los diversos sectores de la sociedad.

El documento finaliza con algunas propuestas concretas:

En primer lugar, que los partidos y quienes en ese momento ejercen el poder propicien la reforma del Estado, a fin de encontrar más canales de participación de los ciudadanos en la conducción de la vida pública. La elección uninominal a los cuerpos deliberantes es una exigencia que no puede seguir postergándose. Y es necesario que los partidos sean más exigentes en la escogencia de sus líderes y ejerzan un mayor control sobre las actividades de éstos y de sus militantes para que pueda ser más efectiva la lucha contra la corrupción.

En segundo término, es insoslayable y urgente llevar a cabo la reforma al Poder Judicial, a fin de garantizar realmente el estado de Derecho y la sana administración de la Justicia a todos los venezolanos.

Y sobre los otros sectores de la sociedad también proponen acciones concretas. Señalamos las que consideramos más pertinentes:

La legítima libertad de expresión y el responsable ejercicio de ésta, debe mantenerse como elemento indispensable de la necesaria información, de la justa denuncia y de crítica de los problemas y como eficaz instrumento para el perfeccionamiento de la vida social.

La economía nacional debe corregir los graves defectos que la caracteriza, tales como el alto costo de la vida, la erosión del salario, el desabastecimiento, la injusta distribución de la riqueza, entre otras; y orientarse fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

⁶⁵ Declaración de la Conferencia Episcopal Venezolana. “A los treinta años del 23 de enero de 1958”, N.º 2.7.

Agustín Moreno Molina

A los jóvenes, que mediante el estudio y el trabajo y con una vida llena de virtudes, se preparen con optimismo a plasmar las esperanzas de construcción de un mundo mejor “en el que reine el amor y la paz, la libertad y la justicia”.

Repetimos nuestro llamado de atención a los empresarios y sus organizaciones. Es ceguera no ver los riesgos para ellos mismos, si no buscan caminos y aperturas hacia una distribución más justa de la riqueza venezolana. Apelamos a su conciencia cristiana para que reflexionen y midan su responsabilidad ante Dios, cuando voluntaria e involuntariamente defraudan los derechos y la necesidad del pobre.

A los trabajadores les invitamos a tener presentes no sólo sus legítimas reivindicaciones salariales, sino también que la laboriosidad y la responsabilidad en el trabajo son virtudes cristianas que deben signar todas sus actuaciones. A los dirigentes gremiales y sindicales, a quienes toca valar por los derechos de los trabajadores, recordamos que el objeto principal de su misión es el bien del trabajador, y no los intereses personales, de grupo o de partido⁶⁶.

Pero como en ocasiones anteriores el ruido del jolgorio no dejaba escuchar, o peor aún, nadie quería escuchar.

De cara a lo interno de la Iglesia católica, cabe destacar un acontecimiento ocurrido poco después del pronunciamiento del episcopado nacional sobre los treinta años de la democracia, y aunque no tiene relación con la efeméride, ni mucho menos con la posición crítica de los obispos ante los errores del sistema. Conviene destacarlo pues resulta curioso que se organizara en Caracas un evento en el que participaran teólogos internacionales para analizar los puntos críticos de la teología de la liberación, cuyos exponentes más conspicuos, los autodenominados “teólogos de la liberación”, coqueteaban con el análisis marxista de la realidad y admiraban, o al menos eran benevolentes, cuando no admiradores del régimen comunista de Fidel Castro⁶⁷.

Efectivamente, en los días entre el 14 y 17 de febrero de 1988 se dio lugar en la Casa de Cursillos de Cristiandad, de la urbanización El Marqués de Caracas, un simposio entre un grupo de teólogos de Europa y América Latina, al que asistieron como invitados algunos miembros del episcopado venezolano y un grupo selecto de sacerdotes y laicos. El evento, financiado por la Fundación Cisneros, pasó casi desapercibido a la prensa, a pesar de la trayectoria de los invitados internacionales, entre quienes se encontraba el cardenal Alfonso López Trujillo, el obispo brasileño Boaventura Kloppenburg, el padre jesuita Roger Vekemans (uno de los organizadores) y el teólogo Michael Novak, representante del neoconservadurismo norteamericano. Todos guardaban en común: su posición crítica frente a la teología de la liberación. Las deliberaciones se llevaron a cabo a puerta cerrada, y los invitados nacionales, entre

⁶⁶ Ibidem, Números 4.6 y 4.7.

⁶⁷ En ese renglón la palma se la llevaban el brasileño Frei Betto y el nicaraguense Ernesto Cardenal. Otro de los corifeos del régimen cubano eran el teólogo seglar Enrique Dussel.

Agustín Moreno Molina

ellos, los contados obispos que asistieron, solo participaron como oyentes de las deliberaciones de los expertos. El resultado final de aquel encuentro se quedó en el ámbito reducido de los participantes.

12. LA SEGUNDA VISITA DEL PAPA JUAN PABLO II A VENEZUELA

A finales de 1995 el Presidente de la República, secundado por la Conferencia Episcopal, formuló la invitación al papa a inaugurar en febrero del 1996 el nuevo Santuario Nacional de Nuestra Señora de Coromoto. La beatificación de la Madre María y la presencia de los obispos venezolanos a Roma con ocasión de la vista *ad limina* contribuyeron a la respuesta positiva del Sumo Pontífice. Habían pasado unos diez años de la primera visita. Jaime Lusinchi había culminado su período presidencial con su imagen empañada por el afán protagónico de su secretaria privada; enemistado con la prensa por sus intentos de someterla a través de las cuotas de dólares para la importación del papel, aunque la habilidad del periodista que dirigía la Oficina Central de Información, Carlos Croes, evitó que muchos de los escándalos sobre corrupción administrativa salieran a la luz pública. De modo que, al dejar la presidencia, gozaba de una popularidad más alta que sus predecesores. Entre los aciertos de su gobierno habría de mencionarse la creación de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) dirigida por el periodista e historiador Ramón J. Velásquez, e integrada por un equipo de expertos entre juristas, politólogos, sociólogos e historiadores quienes luego de realizar una amplia consulta a la sociedad civil y política, produjo en lo sucesivo una serie de documentos importantes para la reforma integral del Estado en materia de descentralización y de reformas y creación de nuevos instrumentos legales para implementar una mayor participación de los ciudadanos en la cuestión política. Carlos Andrés Pérez ganó las elecciones de 1988, con una alta votación frente al candidato del Gobierno, Octavio Lepage, a pesar de una abstención del 18 por ciento. En su campaña había prometido mantener y apoyar la reforma del Estado, como en efecto lo hizo. En medio de agravamiento de la crisis económica, el agotamiento de las reservas internacionales, el déficit fiscal y una inflación de más del 29 por ciento, se produjo el llamado “Caracazo”, una revuelta popular cuya chispa fue el aumento del precio de la gasolina, con el saldo de numerosos heridos, murtos y desaparecidos cuando los cuerpos de seguridad del Estado intentaron controlar los saqueos y hechos violentos suscitados durante las protestas extendidas por todo el país. Le siguieron dos intentos fracasados de golpe de Estado, el primero el 4 de febrero y el segundo, el 27 de noviembre de 1992. Para combatir la crisis, el Presidente, asesorado por un grupo de expertos al frente de los ministerios del área económica, emprendió un programa de ajustes macroeconómicos que fracasó, en gran medida por no recibir el apoyo de su partido Acción Democrática, ni del Congreso, además de su carga impopular por la liberación de precios, el recorte del gasto público y la privatización de algunas industrias. En 1993 el fiscal general de la República introdujo una solicitud de antejuicio de mérito en contra del Presidente por el delito de “peculado doloso” y “malversación” por el uso de la Partida Secreta. El Congreso lo separó del cargo y el juicio que se le siguió estuvo desde los orígenes viciado, ni se respetaron los derechos

Agustín Moreno Molina

del acusado. Durante el proceso se reveló que el dinero había sido destinado para en la seguridad de la nueva presidenta de Nicaragua Violeta Chamorro⁶⁸.

El Congreso Nacional designó al senador Ramón J. Velásquez como presidente constitucional para sustituir a Carlos Andrés Pérez hasta finalizar el período. Como era natural, el nuevo gobernante le dio un gran impulso a la COPRE, además de crear un fondo para la descentralización del Estado. Cumplió con mantener la estabilidad política del país y preparar el camino a las siguientes elecciones presidenciales, aunque su gestión quedó opacada por el escándalo del “narcoindulto” a un tal Larry Tovar Acuña. La investigación demostró la inocencia o buena fe del Presidente y la culpabilidad de su secretaria, al obtener ésta la firma de manera engañosa.

Rafael Caldera, de setenta y ocho años de edad, gana por segunda vez las elecciones presidenciales el 3 de diciembre de 1993 con el apoyo de un grupo de partidos minoritarios conocido como el “chiripero” y su propia organización política denominada “Convergencia”, formada luego de su expulsión del Partido Socialcristiano Copei. Sólo el 46,10 por ciento del patrón electoral participó en aquellas mega elecciones donde estaban en juego además 22 gobernaciones, 330 alcaldías, 370 diputaciones a las asambleas legislativas 2.404 puestos en las cámaras municipales y más de 3.000 en las juntas parroquiales⁶⁹. Se impuso al candidato de Acción Democrática Claudio Fermín, al de Copei Oswaldo Álvarez Paz, y al de la Causa Radical Andrés Velásquez, con el 30,5 por ciento de los sufragios⁷⁰. Acaso esa alta abstención era signo del cansancio de los electores con los partidos políticos tradicionales y la complejidad del procedimiento para elegir a tanta gente.

Correspondió entonces a Rafael Caldera recibir al papa Juan Pablo II en su segunda visita a Venezuela. La Iglesia tuvo, como en la ocasión anterior, que marcar distancia frente al gobierno para no desvirtuar el sentido pastoral de la presencia del Pontífice, independientemente de los viejos lazos de amistad de éste con Rafael Caldera, y evitar cualquier parcialización que pudieran capitalizar tanto los amigos como los adversarios del presidente.

En esta ocasión no se implementó una intensa acción misionera nacional, u operativo que rompiera el ritmo de lo que se estaba haciendo a través de las diversas diócesis y vicariatos. Se escogió, el eslogan: “Despierta y reacciona, es el momento”. El inicio del período de vacaciones escolares impidió una mayor

⁶⁸ Una interpretación de aquellos hechos es la de la periodista Mirtha Rivero, en su libro *La rebelión de los náufragos*, Ediciones Alfa, Caracas 2010. Se trató de una conspiración política de sectores de la izquierda y de la derecha contra Carlos Andrés Pérez, lo cual vino a debilitar aún más a la democracia.

⁶⁹ Revista SIC, 581 (enero-febrero 1996):11.

⁷⁰ Posiblemente el éxito de Caldera se debió a su imagen de hombre honesto y al desgaste de los partidos Acción Democrática y Copei.

Agustín Moreno Molina

convocatoria, y la coincidencia con la campaña electoral dificultaba la preparación espiritual deseable. Se concibió, según dijo el presidente de la Comisión Organizadora de la visita, nuevamente monseñor Baltazar Porras, como un espacio para abrir nuevos canales a la participación creativa, y como un gran momento misionero, dirigido a convocar a los indiferentes, a los alejados y a los que no pensaban ni comulgaban con la Iglesia⁷¹. En el ámbito eclesial latinoamericano, la presencia del Papa se situaba en el horizonte pastoral de más a largo plazo: la celebración de los quinientos años de la evangelización de Venezuela en 1998. El reto de la “nueva evangelización” que había propuesto el pontífice con ocasión de la IV Conferencia de *Santo Domingo*, encontraba en Venezuela las circunstancias específicas ante las cuales se imponía la toma de conciencia personal frente a la realidad eclesial: un país mayoritariamente católico⁷² de poca formación y práctica religiosa con escasez de agentes pastorales, aunque en ascenso las vocaciones sacerdotales y religiosas y cada vez más evidente el protagonismo de los laicos. Fue coincidencia que ese año se firmara entre el Ministerio de Justicia y la Iglesia católica venezolana un convenio de asistencia religiosa a las cárceles, que estipulaba la celebración de la misa en los días festivos y en las circunstancias que así lo ameritaran, la administración de los sacramentos, la atención personalizada del capellán a los internos en sus pabellones en orden a la orientación y solución de problemas morales y de índole religiosos, y la colaboración con las autoridades carcelarias en todos los programas dirigidos al bien de la población reclusa⁷³.

⁷¹ “Informe del Excmo. Mons. Baltazar Porras C., Presidente de la Comisión Coordinadora de la Visita Papal”, en *Boletín Iglesia Venezuela* N° 92 (1996):56-57.

⁷² “Encuesta Mundial de Valores 2000”, *El Universal*, domingo 14 de octubre de 2001, p. 1-11

⁷³ *Boletín Iglesia Venezuela*, N°89 (1995): 67.

13. LA LLEGADA DEL PONTÍFICE

El viernes 9 de febrero de 1996, a las 4 y 30 de la tarde arribó el papa Juan Pablo II al Aeropuerto Internacional “Simón Bolívar” de Maiquetía. Su apariencia física no tenía, evidentemente, la vitalidad de diez años atrás. Ahora era un hombre de avanzada edad y caminar lento, aunque su carisma y estilo personal permanecían intactos. En sus primeras palabras expresó que venía con la confianza de encontrarse con una iglesia comprometida en llevar a cabo la nueva evangelización. Agradeció muy cordialmente al señor Presidente sus palabras de bienvenida en nombre de todos los venezolanos y recalcó que su presencia era como Vicario de Jesucristo y sucesor del Apóstol Pedro.

Según el programa convenido, se trasladó a las inmediaciones del penal conocido como el Retén de Cátia y realizó un emotivo acto en el que dijo que la Iglesia como intérprete del mensaje de Cristo apreciaba y animaba a quienes ayudaban a que los años de reclusión sirvieran a los detenidos para corregir el propio comportamiento y favorecer así la reinserción en la sociedad con una conducta de vida coherente y honesta. Hizo además un llamado a la administración de justicia para que el sistema carcelario fuera siempre respetuoso de la persona. Que se promovieran en todos los centros penitenciarios condiciones de vida más acordes con la dignidad humana; se favoreciera la reeducación y formación de los detenidos y jamás se consintieran vejaciones o tratos inhumanos⁷⁴. Reconoció el dolor y las dificultades de los presos y los invitó a la conversión y abrir el corazón a Jesucristo.

El acto pudo realizarse tal como había sido planeado por los organizadores de la visita junto al padre Matías Camuñas, capellán del penal, a pesar de la resistencia de los funcionarios de la administración de justicia, pues el recinto carcelario era la expresión visible de un sistema en crisis que no garantizaba los derechos elementales de los reclusos. Éstos y sus familiares agradecieron la presencia del Papa y reprocharon a las autoridades del retén esconder a los reclusos y presentar desde las ventanas de los pabellones a policías vestidos de civil agitando las manos en saludo al visitante. Se montó una “comedia” con la excusa de la seguridad del visitante. Contra lo dispuesto por la Casa Militar, el Papa se bajó del papamóvil para reunirse con la gente. En todo caso, predominó la libertad de acción de la comisión organizadora y los límites de la intervención gubernamental y de algunos sectores de la opinión pública que veían con desagrado el protagonismo de los delincuentes, especialmente los familiares de las víctimas. Generó polémica a través de la prensa el tema de los indultos. Se habló de presuntas negociaciones, aunque ninguna denuncia en concreto. La Comisión de Justicia y Paz de los Religiosos de Venezuela propuso un listado. De la dirección del Retén presentaron 99 nombres, de los cuales se les concedió el

⁷⁴ “Encuentro con los presos del Retén de Catia”. Viernes 9 de febrero de 1996. (www.vatican.va)

Agustín Moreno Molina

beneficio sólo a cuatro. El Presidente de la República otorgó 149 indultos a procesados y penados de las distintas cárceles del país. Solo cuatro mujeres recibieron la gracia, pues según las autoridades carcelarias el 98 por ciento de las detenidas lo estaban por drogas y estaba prohibido conceder indultos a procesados por ese delito. Explicación que vino a reforzar la mancha del narcoindulto de Ramón J. Velásquez, además de meter en el mismo saco a jefas de carteles, consumidoras y traficantes como si no existieran atenuantes.

Finalizado el acto, el Santo Padre fue recibido en la residencia presidencial de La Casona por el Primer Magistrado y el Cuerpo Diplomático. Esa noche pernoctó en la Nunciatura Apostólica. El sábado 10, a las ocho de la mañana tomó el avión rumbo a Guanare. El obispo diocesano Monseñor Alejandro Figueroa, en sus palabras de bienvenida recordó que la Madre de Dios como misionera de la fe, un día de 1625 se había aparecido precisamente allí donde ahora estaban reunidos en medio de la selva llanera. El altar para la celebración eucarística se colocó al aire libre protegido por un gran toldo⁷⁵. En la procesión de las ofrendas, le presentaron al Papa un tapiz elaborado por un niño enfermo de sida, recluido en una casa hogar de Maracaibo⁷⁶.

En su homilía dijo:

La inauguración de este Santuario Nacional, lugar de encuentro con Dios de manos de la Madre del Redentor, es una invitación a revitalizar la fe; a amar a la Iglesia y a la humanidad con el mismo amor de Cristo; a llevar a cabo la nueva evangelización en la línea de las bienaventuranzas, con espíritu de pobreza, mansedumbre, aceptación de los sufrimientos y persecuciones, trabajando por la justicia y la paz; a comprometerse en la edificación de una sociedad más fraterna y solidaria; en definitiva, es una invitación a la santidad, presupuesto fundamental y condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia⁷⁷.

Terminada la ceremonia y de regreso a Caracas en horas de la tarde, se reunió en el teatro Teresa Carreño con los “constructores de la sociedad”, es decir, con las representaciones de la vida social, cultural, política y económica de Venezuela⁷⁸. Las palabras de bienvenida las pronunció el arzobispo de

⁷⁵ Como los días previos fueron lluviosos, se había acumulado mucha agua sobre el inmenso toldo, y como no era práctico desmontarlo por el poco tiempo disponible las autoridades militares, la madrugada del día de la celebración requirieron a un francotirador del Ejército perforar el toldo. La gente que ya se encontraba en el lugar no se percató de la operación porque el arma tenía silenciador.

⁷⁶ La madre del niño había contraído la enfermedad durante el embarazo, según se dijo.

⁷⁷ Homilía en la inauguración del nuevo Santuario de Nuestra Señora de Coromoto, Guanare, sábado 10 de febrero de 1996. (www.vatican.va).

⁷⁸ La tradición marxista que pone el acento de los cambios sociales en “el pueblo”, aunque en la práctica del socialismo real tal como se vivió en el bloque comunista, en la antigua URSS o en la actual Cuba, el gran instrumento de reingeniería social ha sido el Partido, dirigido por una élite. Algunos “marxistas” o “marxólogos” venezolanos criticaron la reunión del papa con las “élites”. Como si no fueran las élites quienes tienen el poder de mejorar o empeorar a una determinada sociedad. La educación ignaciana, entre otras cosas, tenía en sus orígenes y lo conserva en la actualidad, el objetivo de formar a las élites, pues éstas son las que dirigen a la sociedad.

Agustín Moreno Molina

Maracaibo, monseñor Ramón Ovidio Pérez Morales, presidente de la Conferencia Episcopal. El Papa saludó al Presidente de la República y a las autoridades acompañantes y agradeció las palabras del arzobispo de Maracaibo, así como el testimonio de vida cristiana de Francisco González Berti, médico psiquiatra y su esposa América.

Por la importancia de su mensaje lo transcribimos casi íntegramente:

De vosotros depende, en gran parte, la tarea de la construcción de una Venezuela cada vez mejor que, recogiendo lo más precioso del pasado, camine hacia el progreso y el bienestar integral de todos y cada uno de los miembros de la comunidad nacional (...)

Vuestra nación ha sido bendecida con abundantes recursos naturales, cuenta con una población en su mayoría joven y dinámica; dispone de gente capacitada en muy diversos sectores, su pueblo tiene una religiosidad muy arraigada. Venezuela ha vivido en las últimas décadas un progreso económico real y significativo, unido al desarrollo de un régimen democrático de libertades enmarcadas en un Estado de derecho.

Sin embargo, actualmente se enfrenta a serias dificultades en los diversos ámbitos de la vida nacional, pues una grave crisis económica, que venía preparándose inexorablemente, está afectando de forma dramática a la clase media y baja, aumentando de forma dramática la pobreza hasta hacerla desembocar en muchos casos en auténtica miseria.

No se debe olvidar que el proceso de empobrecimiento material conduce muchas veces al empobrecimiento moral y espiritual de las personas, de los grupos sociales, especialmente de los jóvenes y adolescentes. Ello origina una grave crisis por la ausencia de valores en el campo de la ética, de la justicia, de la convivencia social y del respeto a la vida y dignidad de la persona. Esto, ciertamente preocupante, lleva a la desorientación, provoca desaliento y desesperanza, así como una cierta desconfianza en las instituciones. (...)

La salida de esa situación es anhelada cada vez más por quienes piden el respeto y promoción de su inviolable dignidad de personas en todos los ámbitos de la sociedad.

En esta situación quiero alentar a todos los venezolanos – y particularmente a vosotros que constituís este grupo tan significativo de la vida nacional- a infundir esperanza en la edificación de una sociedad nueva, basada en la cultura de la vida y de la solidaridad, en lo cual consiste, como he dicho en muchas ocasiones, la civilización del amor. A este respecto el Vaticano II enseña que la Iglesia busca el propio fin salvífico, no sólo comunica al hombre la vida divina, sino que también derrama su luz reflejada en cierto modo sobre todo el mundo, especialmente en cuanto que sana y eleva la dignidad de la persona humana, fortalece la consistencia de la sociedad humana, e impregna de un sentido y una significación más profunda la actividad cotidiana de los hombres. La Iglesia cree que, de esta manera, por medio de cada uno de sus miembros y de toda su comunidad, puede contribuir mucho a humanizar más la familia de los hombres y su historia.

Vosotros tenéis responsabilidad en tantos sectores de la vida nacional. En el momento presente se han debilitado aspectos fundamentales y la jerarquía de valores, como son el aprecio a la verdad, la práctica de la solidaridad, la responsabilidad en la búsqueda y el cultivo del bien común, y la solidez de la institución familiar. Ante ello, es necesaria una justa comprensión de estos fenómenos, porque la toma de conciencia de las propias limitaciones es el paso indispensable para una recuperación. Las experiencias que se presentan como negativas han de servir para no repetir los errores y asumir un compromiso corresponsable por el país, fortaleciendo la esperanza fundada en Dios y en las potencialidades de la inteligencia y libertad humanas.

En efecto, se trata de superar las dificultades y caminar hacia un orden social que debe desarrollarse de día en día, fundarse en la verdad, edificarse en la justicia, vivificarse por el amor;

Agustín Moreno Molina

debe encontrar en la libertad un equilibrio cada vez más humano. Pero para cumplir todo esto hay que llevar a cabo una renovación de la mentalidad y realizar amplios cambios de la sociedad. (...)

De los temas que requieren particular atención para la construcción de una sociedad realmente nueva y dinámica hay que señalar ciertamente el de la familia y el de la vida. En efecto, el futuro de la sociedad pasa por la familia y la salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar. (...) Es urgente también la atención a los niños que, por haber nacido fuera de la institución familiar o viven en situación de abandono, crecen sin la tutela y ayuda de un padre o una madre, y difícilmente se integran a la sociedad, al estar marcados por graves carencias afectivas y materiales. Ellos están sujetos a tantos peligros, secuelas de la falta de educación e instrucción, como son, por ejemplo, la delincuencia precoz, la violencia, la droga o la prostitución infantil.

(...)

Tampoco se puede olvidar el papel predominante que tiene la economía, fomentando una gestión más justa y coordinada de los recursos; de ese modo se honrará, al hombre, autor, centro y fin de toda la vida económica y social.

La cultura ha de ser también objeto de especial atención en la construcción de la sociedad (...).

Ilustres señores y señoras, dirigentes y constructores de la sociedad venezolana, os aliento a trabajar decididamente en el campo de la justicia, de la verdad, de la paz, mirando hacia el futuro con optimismo, siendo solidarios con la suerte de vuestro pueblo y con sus valores, centrados, por encima de todo, en el mandamiento fundamental del amor.

Desde el recuerdo emocionado de tantos ilustres hijos de Venezuela lanzo mi llamado a los políticos, para que, superando las diferencias partidistas y los intereses particulares, aúnen sus voluntades en la búsqueda responsable y desinteresada del bien común, mirando de modo especial hacia las clases más necesitadas. En esta hora difícil, pero decisiva en la vida de la Nación, exhorto a los políticos y a cuantos ocupan puestos directivos, a trabajar incansablemente por el verdadero bien del país, secundando eficazmente las iniciativas que lo favorezcan y dando claro testimonio de honradez en la vida privada y profesional.

El estamento militar, heredero de Bolívar y Sucre, está llamada a vivir su vocación castrense trabajando por crear condiciones de seguridad, estabilidad y fraternidad en un mundo donde la guerra quede desterrada y la paz sea un bien real. Por eso deseo animar a todos sus componentes a garantizar siempre la paz, la libertad, la soberanía y la dignidad.

Invito a los intelectuales, artistas y educadores a que, siguiendo la huella de Andrés Bello, Cecilio Acosta y Caracciolo Parra, y alimentándose en las fuentes del bien y de la belleza auténtica, lleven a cabo su acción en la sociedad, orientándola hacia la verdad suma que es Dios.

A los hombres de la ciencia y de la tecnología la Iglesia los anima a proseguir, como el doctor José Gregorio Hernández, fomentando el progreso integral que permita al ser humano conocerse mejor a sí mismo y comprometerse en los diversos campos de la vida social.

Recuerdo a los trabajadores y empresarios la responsabilidad que tienen de asegurar una producción que satisfaga adecuadamente las necesidades básicas, manteniendo unas relaciones laborales que conjuguen los propios intereses con el espíritu solidario y las exigencias ecológicas de las actuales y futuras generaciones, permitiendo así mantener un nivel aceptable de calidad de vida.

Asimismo, me dirijo a los profesionales de la comunicación social, que tienen preclaros exponentes en las figuras de Monseñor Jesús María Pellín, Juan González y Núñez Ponte. La labor de escritores y de editores, tan estimada por la Iglesia, debe afrontar igualmente el reto de

Agustín Moreno Molina

defender y promover todo lo espiritual que dignifica a las personas, comunidades y pueblos, elevando el nivel ético de la población, desarrollando el sentido de la libertad en la verdad y evitando todo lo que envilece y degrada.

Finalmente, quiero poner de relieve el papel de la mujer venezolana, protagonista en el ámbito social por ser transmisora de la vida y educadora de la paz. Ella ha de seguir participando con ilusión en la edificación de la sociedad y en el proyecto renovador de país, aportando aquel genio femenino que asegure en toda circunstancia la sensibilidad por todo lo que es esencialmente humano.

Venezolanos, aunque sean serias las dificultades e inmensos los desafíos, grande ha de ser vuestro empeño. Ante un presente con incertidumbres, y un futuro con interrogantes, haced valer las propias capacidades con imaginación y sobre todo con generosidad, confiando en Dios: Dios ama al hombre.

Venezuela ocupa un lugar de relieve en un gran continente lleno de esperanza. Afrontando sin miedo los retos de vuestra historia, alzando los ojos a lo Alto y con un corazón solidario, caminad con paso firme hacia el Tercer Milenio, aportando generosamente vuestros talentos a la construcción de un nuevo orden más justo por ser más humano”⁷⁹.

De acuerdo con el plan protocolar del acto el compositor y cantante Simón Díaz le obsequió al Santo Padre un “cuatro”, instrumento típico de la música venezolana.

En la mañana del domingo 11 de febrero celebró la eucaristía en el aeropuerto de La Carlota ante una multitud de feligreses provenientes de todas las regiones del país⁸⁰. Entre los presentes estaba el Presidente de la República, algunos representantes de los poderes públicos y el episcopado venezolano en pleno.

Dedicó la homilía a la evangelización y para tal efecto comentó las lecturas del acto litúrgico: un texto del profeta Ezequiel (11, 17-20) sobre la renuncia a los ídolos y tener a Dios como centro de la propia vida; el pasaje del Apocalipsis (21, 1ss) sobre la visión de un cielo y una tierra nuevos; y el texto del evangelio de Juan (17, 14-18) sobre el carácter misionero de la Iglesia. Recordó la beatificación, el año anterior, de la Madre María de San José, como un claro ejemplo del testimonio de santidad de muchos hombres y mujeres, clérigos y laicos que a lo largo de los cinco siglos de evangelización del Continente y que su vida interpelaba a todos los venezolanos como modelo de generosidad, de confianza en Dios y de ayuda a los necesitados.

⁷⁹ Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los responsables de la vida social, cultural, política y económica” Teatro Teresa Carreño de Caracas, sábado 10 de febrero de 1996. (www.vatican.va).

⁸⁰ Como dato anecdótico, los organizadores pretendían que los cientos de sacerdotes concelebrantes debían ir vestidos de *clergyman* y paltó negro, exigencia que causó incomodidad pues en medio del calor, llevar paltó y alzacuello era prácticamente una incomodidad, además de que muchos sacerdotes religiosos llevaban sus respectivos hábitos. Al final privó la sindéresis y todos los sacerdotes pudieron revestirse con los ornamentos litúrgicos apropiados para la celebración eucarística, sin tomar en cuenta la vestimenta que llevaban.

Agustín Moreno Molina

Exhortó a la Iglesia venezolana a esforzarse “por preparar auténticos apóstoles en todos los campos, lo cual exige una intensa pastoral vocacional como una verdadera promoción del laicado”⁸¹. Finalizada la eucaristía el Santo Padre recordó la conmemoración de la IV Jornada Mundial del Enfermo, cuya celebración más solemne se estaba realizando en el Santuario de Guadalupe en México con la asistencia de su enviado especial, el cardenal Fiorenzo Angelini.

Esa tarde, en la Avenida Los Próceres tuvo lugar el encuentro con los jóvenes, e inició su alocución confesando estar profundamente emocionado por la calurosa bienvenida recibida, y que ese era un momento muy esperado en su visita a Venezuela. A los seminaristas, novicios y aspirantes a la vida religiosa les dijo que eran “una esperanza muy grande para la Iglesia” y los animó a cultivar su “respuesta generosa al llamado de Dios”. Invitó a los universitarios a formarse sólidamente para construir una nueva Venezuela”; y a los jóvenes de las Fuerzas Armadas los alentó “a defender los valores patrios, trabajando por la paz, la justicia y el bien común, principios enseñados por Cristo, Príncipe de la Paz”. A los jóvenes trabajadores, desempleados, indígenas, afroamericanos, campesinos y a los “que sufren en el cuerpo o en el espíritu” les aseguró que todos igualmente eran la esperanza de la sociedad venezolana.

Les confesó que ese momento le recordaba otros tantos, de “profunda y vibrante comunión” con los jóvenes de varias partes del mundo y que él había experimentado esa “sed insaciable de verdad, de paz, de libertad” y que había sido testigo de su generosa capacidad de servicio y de sus ganas de vivir y luchar, abriendo horizontes nuevos para la Iglesia y la sociedad.

Hizo un llamado a los padres y profesores y a todos los responsables de la educación en Venezuela a educar en el valor de la vida “comenzando en sus mismas raíces. Es una ilusión pensar que se puede construir una verdadera cultura de la vida, si no se ayuda a los jóvenes a comprender y vivir la sexualidad, el amor y toda la existencia según verdadero significado y su íntima correlación”. Al final agradeció la presencia de los niños en el acto⁸².

De ahí tomó el móvil para trasladarse al aeropuerto de Maiquetía. En la ceremonia de despedida tuvo palabras de gratitud hacia el Primer Magistrado Nacional, Rafael Caldera, por “los gestos tan deferentes” hacia su persona, gratitud que extendió a las diversas autoridades que cuidaron con diligencia la realización de los actos; a los obispos, especialmente al señor cardenal José Alí Lebrum, al Arzobispo de Caracas, al presidente y los miembros de la Conferencia Episcopal, que prepararon esmeradamente la

⁸¹ Homilía de la Santa Misa por la evangelización de los pueblos. Aeropuerto de la Carlota, Caracas domingo 11 de febrero de 1996.

⁸² Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los jóvenes en la Avenida Los Próceres. Caracas, domingo 11 de febrero de 1996. (www.vatican.va)

Agustín Moreno Molina

Visita Apostólica, e igualmente a los sacerdotes, personas consagradas y laicos, y de forma particular a “quienes con ilusión y tesón” dedicaron numerosos esfuerzos para llevar a cabo la visita. Por último, confesó que se iba con la esperanza de que Venezuela, con la ayuda de Dios y el esfuerzo incansable de sus hijos, “tiene por delante un futuro mejor”⁸³.

A las 6:45 p.m. su avión despegó vía Roma.

⁸³ Ceremonia de despedida. Discurso del Santo Padre Juan Pablo II. Aeropuerto Internacional de Maiquetía, domingo 11 de febrero de 1996. (www.vatic.va).

14. BALANCE DE LA VISITA PAPAL

Acaso de los actos más significativos durante las cincuenta horas que permaneció el papa en Venezuela fueron los del Retén de Catia y del teatro “Teresa Carreño”. En el primero se acercó al ambiente inhumano de los reclusos de la nación. Allí, ante la comitiva de relevantes personalidades y frente a aquel edificio, triste emblema del drama carcelario nacional habló a los “ignorados por la sociedad”, y formuló un apremiante llamado a la Administración de Justicia a respetar en ese y demás centros de reclusión las condiciones de vida acordes con la dignidad humana, y a favorecer la reeducación y formación de los detenidos⁸⁴. En el “Teresa Carreño”, un escenario totalmente distinto, a los representantes y responsables de la vida social, cultural, política y económica del país, el Sumo Pontífice les recordó que a ellos en gran medida tocaba la construcción de una Venezuela cada vez mejor, para el bienestar integral de todos y cada uno de los miembros de la comunidad nacional. Y les alertó con las siguientes palabras: “No se debe olvidar que el proceso de empobrecimiento material conduce muchas veces a un empobrecimiento moral y espiritual de las personas y a los grupos sociales, especialmente a los jóvenes y adolescentes. Ello origina una grave crisis por la ausencia de valores en el campo de la ética, de la justicia, de la convivencia social y del respeto a la vida y dignidad de la persona⁸⁵.”

En todas sus alocuciones públicas, incluyendo la del encuentro con la sociedad civil, en la misa de bendición del Santuario Nacional de la Virgen de Coromoto en Guanare, en la eucaristía de La Carlota, y en el encuentro con los jóvenes de la avenida Los Próceres, el papa se refirió, además de su mensaje religioso sobre Jesucristo y la Iglesia, con la intención de hacer reflexionar sobre la calidad del compromiso cristiano y de su fuerza transformadora, que necesitaba el país en aquellos momentos; por eso tocó algunos temas de interés nacional como el desfaldo de los dineros públicos, la fuga de capitales, el aumento de las diferencias entre los estratos sociales, la violencia de los cuerpos de seguridad del Estado, el narcotráfico y su penetración en los estamentos sociales, sobre la base de las ideas pronunciadas por el episcopado nacional durante los últimos años.

La evangelización fue el tema central del mensaje pastoral del Papa y lo abordó más detenidamente en la eucaristía de La Carlota. Dios ha de ser el centro de la vida del ser humano, contra toda ideología o idolatría, porque éstas llevan al egoísmo, al hedonismo, a la violencia y a la corrupción.

⁸⁴ “La Iglesia no os abandona: abrid el corazón a Cristo y aceptad el desafío de la conversión”. Saludo y bendición a los reclusos del Retén de Catia, en *Iglesia Venezuela...* 91 (1996): 14.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 25.

Agustín Moreno Molina

El balance general fue positivo para la sociedad venezolana; y especialmente para la Iglesia católica, que terminada la euforia y el entusiasmo de la visita, tenía la obligación de estudiar y aplicar a la realidad de cada diócesis los retos que el Papa había planteado, el de la nueva evangelización, el de la familia, el de los jóvenes y la defensa de la vida.

15. RAFAEL CALDERA

Trajo el prestigio de su larga trayectoria política, ser ex presidente de la República, profesor de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Católica Andrés Bello, ostentar numerosos doctorados *honoris causa* de prestigiosas universidades norteamericanas, europeas y latinoamericanas, haber sido presidente de la Unión Interparlamentaria Mundial, senador vitalicio al frente de comisiones bicamerales para la Reforma de la Ley del Trabajo y para la Reforma de la Constitución⁸⁶. Se podrá argumentar que era el mejor hombre para agarrar el timón de la república y llevarla a puerto, cualquiera que fuera, en esos tiempos en que la anti política campeaba en los diarios de circulación nacional, y los descontentos y resentidos del sistema escuchaban con devoción, las voces agoreras de los “notables”. Gobernó apoyado en una coalición con los partidos minoritarios, cierto respaldo de su adversario histórico Acción Democrática, y la oposición manifiesta de Copei. Enfrentó una vertiginosa espiral inflacionaria, el descenso de las reservas internacionales y la baja de los precios del petróleo. Se vio en la necesidad de suspender temporalmente las garantías constitucionales, especialmente las de la propiedad privada y la libre actividad económica con el argumento de proteger al pueblo contra las mafias bancarias organizadas, la especulación y el acaparamiento. Puso en vigencia nuevas leyes fiscales y creó el Servicio Nacional Integrado de Administración Tributaria (SENIAT). Afrontó una crisis financiera, obligándolo a inyectar recursos del Estado al sector, por la quiebra e intervención de importantes bancos que, desnaturalizando su función social, destruyeron gran parte del sistema de ahorro, por la práctica de negocios fraudulentos, como el otorgamiento de préstamos sin garantías entre los mismos banqueros y sus allegados⁸⁷. A pesar de haber prometido lo contrario durante su campaña electoral, solicitó el auxilio del Fondo Monetario Internacional, pues el Parlamento dominado por la oposición no aprobó ninguno de sus planes económicos.

Entre los aspectos positivos de su gobierno, tuvo Caldera el mérito de haber llevado a cabo una dura política de ajustes económicos sin ver comprometida la gobernabilidad. Manejó hábilmente la crisis institucional de las Fuerzas Armadas y nombró en puestos claves a efectivos de su confianza. Respetó las instituciones democráticas, mantuvo la paz social, fue pulcro en el manejo de los dineros, y elevó la majestad institucional del Estado, lo que es mucho decir en esos tiempos en los que muchos percibían

⁸⁶ La reforma de la Ley del Trabajo fue aprobada en 1990, pero el proyecto de reforma de la Constitución, aunque fue aprobado en primera y segunda discusión en la Cámara de Diputados y en la primera discusión del Senado, al reiniciarse el nuevo período de sesiones parlamentarias, no fue aprobado.

⁸⁷ Para una visión sintética de este problema, ver: Luis Morales La Paz: “La banca venezolana: algunas tendencias y comportamientos en su historia”, en: Fernando Spirito – Tomás Straka (coordinadores) *La Economía venezolana del siglo XX. Perspectiva sectorial*. ABediciones – Instituto de Estudios Parlamentarios “Fermín Toro” – Konrad Adenauer Stiftung, Caracas 2018, pp. 87-90.

Agustín Moreno Molina

que la verdadera crisis estaba en el terreno de la moralidad pública. En los negativos del Gobierno, hay que reconocer el aumento de la pobreza⁸⁸, y una gestión fiscal no suficientemente disciplinada para reducir la inflación⁸⁹.

Sin embargo, el clima de estabilidad institucional ayudó a la elección de los miembros del Consejo Supremo Electoral, y al desarrollo de debate para la selección de los precandidatos. Irene Sáez, Hugo Chávez, Enrique Salas Römer y Claudio Fermín, sin partido que los apoyara, buscaban el apoyo de un electorado apático que anunciaba tácitamente una elevada abstención. En Acción Democrática sonaban los nombres de Antonio Ledezma, Alfaro Usero y Lewis Pérez; Copei aplazó el tema de la candidatura hasta celebrar Convención Nacional para elegir su abanderado a través del voto secreto; el MAS, deshojaba la margarita entre Claudio Fermín e Irene Sáez; y Convergencia le hacía guiños a Enrique Salas Römer. Si las primeras encuestas daban preferencia a la alcaldesa de Chacao, poco a poco fue aumentando la simpatía por el antiguo comandante golpista. A ello contribuía el rosario de calamidades por las que atravesaba el país.

En el ambiente electoral, empero, flotaban algunas incertidumbres. Por una parte, las organizaciones políticas, el Congreso de la República y el Consejo Nacional Electoral plantaban la posibilidad de separar las elecciones nacionales de las regionales y municipales. De llevarse a cabo en forma conjunta, como establecía la nueva ley, se pensaba que muy probablemente iba a imponerse las primeras sobre las segundas. Acción Democrática y Copei coincidían en respetar la ley mientras que el MAS y Convergencia apoyaban la idea de separar ambos comicios. Aunque los cálculos económicos y técnicos recomendaban no separar los comicios para ahorrar esfuerzos de organización y costos. Finalmente se decidió efectuarlas según mandaba la Ley.

El episcopado, cuya simpatía y apoyo hacia el presidente Caldera era incuestionable, no podía negar que el país se encontraba al borde de una crisis social y económica por el empobrecimiento y deterioro de la calidad de vida; a causa del comportamiento de la economía, según los expertos. Un problema de productividad y distribución de ingresos. En otras palabras, como no se producía más, no podía distribuir en igual proporción. La situación de la atención sanitaria seguía siendo dramática, y algunas medidas relativas a la disminución del gasto público en salud, y la política de recuperación de costos en muchos

⁸⁸ Para 1997, la Encuesta de Hogares, realizada por la Oficina Central de Estadísticas e Informática, indicaba que un 68 por ciento de la población no percibía ingresos que les permitieran satisfacer necesidades básicas alimentarias y de otro orden; y el poder adquisitivo de los venezolanos se veía afectado por la inflación, que si bien fue controlada en 1997 al 38 por ciento, en los últimos diez años había sido superior al 30 por ciento anual. Ver: Mercedes Pulido de Briceño: “Balance Social 1997”, en SIC, 601 (enero-febrero 1998): 16.

⁸⁹ Miguel Ignacio Purroy, “Balance 1997, Perspectivas 1998”, en SIC, 601 (enero-febrero 1998): 6-7; IIES-UCAB, “Pobreza y desarrollo”, en: SIC, 602 (marzo 1998): 56.

Agustín Moreno Molina

establecimientos del ramo, dificultaba el acceso de las clases más pobres al servicio. De igual modo estaba la educación, no sólo por su deficiente cobertura y el aumento de la deserción sino por la gran inequidad en el acceso y en la calidad. La situación de la vivienda era grave y no se oteaba mejoría en el horizonte. La capacidad para construir viviendas y superar el déficit era bastante limitada; además, el empobrecimiento general de la población, aunado a los altos precios de las ofertas habitacionales, hacía prácticamente imposible su adquisición.

Ese estado de cosas no podía atribuirse exclusivamente a la pereza del Gobierno. Aunque el componente social de la llamada “Agenda Venezuela” (desde 1996) contemplaba unos 14 programas dirigidos a atender prioritariamente a niños menores de 6 años, madres embarazadas y lactantes, ancianos y estudiantes de preescolar y básica. eran programas coyunturales, insostenibles a largo plazo.

En su último mensaje al Congreso el 12 de marzo de 1998, el doctor Rafael Caldera reconoció el magro resultado de la lucha contra la corrupción. No mencionó el empobrecimiento de la población, pero sí destacó como logro fundamental la estabilidad, institucional⁹⁰.

⁹⁰ “Vida Nacional”, en: SIC, 603 (abril de 1998): 141.

16. EL CONCILIO PLENARIO

En el plano religioso la Iglesia católica se preparaban para la celebración del Tercer Milenio convocando un “Concilio Plenario”. El primero en quinientos años de cristianismo en Venezuela. Cualquiera, desde el exterior a la dinámica eclesial, podría no percibir la relación entre la realidad del país y la convocatoria del evento, pero desde la óptica religiosa, toda acción humana presupone la participación divina. El Concilio, entonces, tendría que ser un acontecimiento de gran trascendencia y largo alcance por las motivaciones, circunstancias y perspectivas de su realización; por la índole de la consulta nacional, las deliberaciones; por la amplia participación de sacerdotes, religiosos y laicos; por la temática y por la preparación que ameritaba⁹¹. Ya el papa Juan Pablo II había proclamado en una Asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano reunido en Puerto Príncipe (Haití) en 1983, que la conmemoración de los quinientos años de la evangelización del Continente había que celebrarlo con una “nueva evangelización”, dado los diversos desafíos planteados por los nuevos tiempos⁹². Y en su Visita Apostólica a Venezuela en 1996, luego de recordar rasgos muy sobresalientes de la realidad nacional, como se ha reseñado en páginas precedentes, había dicho que la Iglesia, fiel a su misión y abierta a todos los creyentes, así como a los hombres de buena voluntad, tenía una palabra que decir ante esas situaciones difíciles. En el momento actual, a las puertas del Tercer Milenio de la era cristiana -decía el Papa- los cristianos han de asumir la apasionante tarea de la Nueva Evangelización, cuya meta es renovar la vida según el mensaje de Jesucristo y hacer de los valores evangélicos savia y fermento de una nueva sociedad, favoreciendo en los fieles la coherencia entre la fe y la vida, así como la superación en todas partes de las injusticias y fallas sociales, el fomento de la dignidad humana y de una recta conducta familiar, laboral y política y económica⁹³.

En la Carta Pastoral Colectiva del 12 de julio de 1996, el episcopado venezolano había expresado la decisión de celebrar el Primer Concilio Plenario de Venezuela y eligió como presidente a monseñor Ramón Ovidio Pérez Morales, arzobispo – obispo emérito de Los Teques. Anunciando solemnemente su convocatoria se habló de hacer un alto en el camino para preguntarse por la identidad y misión; por lo que se es y por lo que se debería ser; y por lo que se hace y por lo que se debería hacer. En pocas palabras, un examen de conciencia de cara al futuro. El objetivo estaba claro, el Concilio Plenario de Venezuela tenía como sentido y finalidad, a cinco siglos del inicio de la evangelización en el país, trazar un conjunto

⁹¹ “Guiados por el Espíritu Santo: Concilio Plenario para la Nueva Evangelización” Carta Pastoral del - Episcopado Venezolano, en *Iglesia Venezuela...*101 (enero-marzo 1998): 53.

⁹² Alocución al CELAM, Puerto Príncipe, 9-3-1983, en: *Mensajes sociales de S. S. Juan Pablo II en América Latina*, Departamento de Pastoral Social, CELAM, Bogotá, 1986, p. 175.

⁹³ Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los responsables de la vida social, cultural, política y económica. Teatro Teresa Carreño de Caracas, sábado 10 de febrero de 1996, N° 5.

Agustín Moreno Molina

de orientaciones que ayudaran a concretar esa nueva evangelización, no como una tarea de sacerdotes, religiosos y religiosas exclusivamente, sino de la promoción y formación de un laicado más protagónico respecto a sus deberes ciudadanos y cristianos, en el ámbito personal y social.

El 16 de julio monseñor Tulio Manuel Chirivella, presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, informa a la Santa Sede de la decisión tomada, y el 23 de noviembre el papa Juan Pablo II atiende la propuesta y tres días después el cardenal Bernardin Gantin, le comunica al Episcopado la aprobación canónica. El 13 de julio de 1997, en la ciudad de Coro, se dio inicio al año jubilar conmemorativo de los 500 años del comienzo de la Evangelización en Venezuela, y se aprovechó la ocasión para iniciar la fase ante preparatoria del Concilio. En enero del año siguiente los obispos publican la carta pastoral colectiva *Guiados por el Espíritu Santo* para convocar a la participación e inaugurar la fase preparatoria. Una de las estrategias propuestas fue llevar a cabo una amplia consulta a los distintos sectores eclesiales para identificar problemas que ameritaran particular atención pastoral.

El 3 de marzo de 1998, domingo del Buen Pastor, se dio comienzo a esa gran consulta al pueblo de Dios sobre las cuestiones a tratar en el Concilio, a fin de renovar la vida y la misión de la Iglesia, a partir de la elaboración de un Anteproyecto que permitiera trazar ese conjunto de orientaciones y normas con el objeto de concretar la “Nueva Evangelización” para el próximo milenio. El Comité Ejecutivo nombrado para tal fin se reunió el 11 de marzo para elaborar el documento sobre la base de una serie de encuentros previos de los agentes pastorales de las distintas diócesis, y de las instituciones eclesiales a nivel nacional, como por ejemplo la Organización de Seminarios de Venezuela (OSVEN), el Consejo Nacional del Apostolado Seglar (CONAS), la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), el Secretariado Conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela (SECORVE), el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CISOR), el Centro de Servicio de la Acción Popular (CESAP) y el Secretariado Permanente Episcopal Venezolano (SPEV). Adicionalmente, se estudió la forma de consulta que habría de enviarse a los católicos venezolanos y a todos los “hombres y mujeres de buena voluntad”, a fin de seleccionar los temas, problemas, inquietudes, esperanzas, etc., a ser debatidos durante la asamblea. En esa reunión se designó a Caracas como sede del Concilio⁹⁴. El reto que se planteaba la Iglesia era no dejar que éste se convirtiera en un acontecimiento para una elite o en el mejor de los casos, en una reunión de curas y monjas, sino en una verdadera convocatoria donde estuvieran representados todos los católicos y se pudieran discutir los temas sin tapujos. Para cada tema conciliar se nombró una comisión compuesta por obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos miembros del Concilio, con la colaboración de

⁹⁴ “Guiados por el Espíritu Santo: Concilio Plenario para la Nueva Evangelización” Carta Pastoral del - Episcopado Venezolano, en *Iglesia Venezuela...*101 (enero-marzo 1998): 53.

Agustín Moreno Molina

asesores y expertos. Cada comisión temática, presidida por un obispo, debía asumir el estudio y la preparación del documento que luego sería presentado a la sesión conciliar para su reflexión y aprobación. Como metodología para la elaboración de los esquemas, se asumió la misma que se utilizó en *Medellín* y *Puebla*: el ver, juzgar y actuar.

El 10 de enero de 2000, con la pastoral colectiva *Con Cristo hacia la Comunión y la Solidaridad*, el episcopado anunció solemnemente la inauguración del Concilio el 26 de noviembre de ese mismo año en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, y al mismo tiempo la celebración de la primera sesión conciliar. Entre ese día y el 1° de diciembre se constituyeron las Comisiones y se inició la presentación y estudio de los documentos⁹⁵.

⁹⁵ En la segunda, entre el 28 de julio y el 4 de agosto se aprueban tres documentos cuyos títulos son los siguientes: “La proclamación profética del Evangelio de Jesucristo en Venezuela”, “La comunión en la vida de la Iglesia en Venezuela” y “La contribución de la Iglesia a la gestación de una nueva sociedad”. La tercera sesión se llevó a efecto entre el 26 de julio y el 3 de agosto de 2002 y se aprobaron tres documentos, a saber: “La catequesis”, “La vida consagrada en Venezuela” y “Iglesia y familia: presente y futuro”. Para la cuarta sesión, entre el 26 y el 31 de julio de 2003, se aprobaron los documentos, “Jesucristo: buena noticia para los jóvenes”, “El laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela” y “Obispos, presbíteros y diáconos al servicio de una Iglesia en comunión”. La quinta sesión se celebró entre el 7 y 13 de noviembre de 2004. Como en los casos anteriores se aprobaron tres documentos: “La celebración de los misterios de la fe”, “Instancias de comunión del Pueblo de Dios para la misión” y “La Iglesia y la educación”. La última sesión, entre el 27 de julio y el 3 de agosto de 2005 se aprobaron los cuatro últimos documentos: “Evangelización de la cultura en Venezuela”, “La pastoral de los medio de comunicación”, “Ecumenismo y diálogo interreligioso”, “La Iglesia ante las sectas y otros movimientos religiosos”. El 14 de octubre de 2005 los Documentos Conciliares, fueron enviados a la Sede Apostólica para su reconocimiento, según establece el Código de Derecho Canónico en el canon 446. La respuesta del Vaticano otorgando el reconocimiento está fechada el 22 de abril de 2006. Ver: Conferencia Episcopal Venezolana, *Concilio Plenario de Venezuela, Documentos Conciliares*, Caracas 2006, pp. 21-22.

17. EL QUINTO CENTENARIO

La celebración de los quinientos años de la Evangelización en Venezuela (1498-1998) coincidió con los cuarenta años de la democracia (1958-1998). La Iglesia programó una serie de eventos entre los que sobresalieron la Exposición de Arte Sacro en el Museo Gran Mariscal de Ayacucho en Cumaná, y el Encuentro Nacional de Laicos, en la misma ciudad. Dicho encuentro se llevó a cabo del 9 al 12 de octubre y se dieron cita las distintas organizaciones y movimientos católicos de apostolado. El objeto era discutir y analizar los problemas actuales y futuros del país, así como ofrecer sus propuestas al Concilio Plenario. Los 160 delegados resumieron los frutos de sus deliberaciones en un documento titulado “Declaración de Cumaná”, en el que hicieron un llamado a asumir el compromiso bautismal más activamente a nivel personal y en las instancias eclesiales de participación como los consejos diocesanos de laicos, los movimientos apostólicos, en la familia, el mundo juvenil, la política y los medios de comunicación, con la finalidad de sembrar los valores del evangelio⁹⁶.

El Gobierno para estar a tono con la circunstancia creó la Comisión Presidencial del V Centenario de Venezuela, encargada de los diversos actos, algunos de carácter cultural tales como el Coloquio de Intelectuales y el Congreso del Indígena, y otros de motivación deportiva y cultural.

En la ciudad de Cumaná se conmemoraron los quinientos años de la Evangelización en Venezuela con una solemne misa concelebrada por el episcopado en pleno y numerosos sacerdotes, ante una concurrencia masiva de religiosos, religiosas y fieles. A ellos dirigió el papa Juan Pablo II una carta conmemorativa. El Romano Pontífice destacó que la evangelización en Venezuela fue una obra colosal, realizada con escasez de medios y de personas, pero cuyos frutos penetraron tan hondamente en la entraña nacional al punto de hacer de la fe católica un rasgo esencial de la identidad venezolana. Y dirigiéndose a los cristianos actuales, como herederos de la fe, esperanza y ardor apostólico de sus antepasados, los exhortó a continuar la obra en el nuevo contexto histórico⁹⁷.

Paradójicamente, en ese preciso momento, en la zona oriental del estado Bolívar donde se instalaba un tendido eléctrico desde Macagua hasta Brasil, veintisiete comunidades indígenas de la etnia Pemón, Arawako y Kariña sufrían actos de violación de sus derechos ancestrales sobre las tierras que habitaban. El hecho trascendió gracias a la acción del obispo de Ciudad Guayana, monseñor Ubaldo Santana, quien difundió un comunicado para denunciar la expansión de grandes empresas agrícolas, la construcción de instalaciones hidroeléctricas, la exploración de los recursos mineros, petroleros y madereros, que se

⁹⁶ “Noticias de la Iglesia”, en *SIC*, 610 (diciembre 1998): 610.

⁹⁷ *Iglesia Venezuela*, 103 (julio-agosto- septiembre 1998): 4-5.

Agustín Moreno Molina

realizaban en la mayoría de los casos sin considerar los derechos de los habitantes del lugar. A pesar de la forma legal en que se opera en muchos casos – reconoce el obispo – no debe soslayarse que el derecho de propiedad promulgado por la ley se encuentra en conflicto con el derecho de uso del suelo originado por una ocupación y una permanencia cuyos orígenes se remontan a tiempos muy lejanos⁹⁸. Se lamenta monseñor Santana de las políticas confusas de los gobiernos de turno y del cuerpo legal vigente, que con su “inextricable complejidad” ha dado pie en muchos casos a la expoliación, al acoso y prácticas viciadas de corrupción. Por último, recomienda a los cristianos procurar influir en las políticas agrarias del Gobierno y en las organizaciones de campesinos e indígenas para lograr formas más justas, comunitarias y participativas del uso de las tierras; y apoyar a aquellas organizaciones indígenas que luchan por causas justos y legítimos por la defensa de sus derechos, particularmente por reconocimiento del derecho de propiedad sobre sus tierras⁹⁹.

La Iglesia se interesó en el problema y una comisión episcopal inició conversaciones con representantes del Instituto Agrario Nacional, el Ministerio del Interior, el de Fronteras, el de Agricultura y Cría y representantes de la etnia Pemón, con el objeto de encontrar soluciones. Sin embargo, el esfuerzo resultó inútil. Muchas veces los representantes del Gobierno dejaron a los demás esperando, y como para salir del paso, el 28 de septiembre, en San Miguel de Betania el Ejecutivo otorgó unos títulos de “Uso, goce y disfrute”, rechazados por la mayoría de los indígenas. El episcopado entonces publicó un comunicado exhortando al Ejecutivo a reanudar las conversaciones con los líderes indígenas y a continuar el proceso de búsqueda de una figura jurídica conducente a la titulación colectiva de la tierra que demandaban los indígenas¹⁰⁰.

En 1997 el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, de la ONU, con sede en Ginebra, había formulado varias recomendaciones al Estado venezolano sobre los derechos de los pueblos indígenas, que por lo visto no se habían tomado en consideración. Entre los motivos de inquietud señalados por el mencionado Comité, se incluyó el no cumplimiento por el Estado venezolano de su obligación de adoptar una legislación nacional en tal propósito. Las dudas respecto a si las víctimas de la discriminación racial tienen a su disposición medios efectivos para obtener justa y adecuada reparación ante los tribunales competentes. Lamentó que los informes presentados por el Estado venezolano carecieran de informaciones adecuadas respecto a la implementación de las previsiones de la “Convención sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales para los pueblos indígenas”. Recordó, además, la

⁹⁸ Citado por *SIC*, 608 (octubre de 1998): 370.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ “Iglesia y derecho a la tierra”, en: *Compañeros de Camino...* Vol. II, p. 399.

Agustín Moreno Molina
obligación de adoptar políticas para reforzar el sistema educativo bilingüe, proporcionar servicios sanitarios y crear garantías en el sistema legal para compensar a las víctimas de la discriminación racial. En esa oportunidad, 15 organizaciones indígenas y de derechos humanos, entre ellas el Consejo Nacional Indigenista de Venezuela y el Programa de Educación – Acción en Derechos Humanos, presentaron al Comité de la ONU un informe titulado *La situación de los pueblos indígenas en Venezuela con respecto a la “Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial”*. El escrito presentó una serie de casos concretos de cómo los pueblos indígenas venezolanos eran objeto de prácticas discriminatorias derivadas de su condición racial¹⁰¹.

¹⁰¹ *Presencia Ecuμένηca*, 42 (enero – marzo de 1997): 41-42.

18. EL DEBATE ELECTORAL

El 98 fue un año electoral “cargado de escepticismo colectivo”¹⁰². La Conferencia Episcopal, al término de su reunión ordinaria de julio difundió la exhortación *Servir y no ser servidos* con motivo de los 40 años de la democracia y ante las próximas elecciones del 8 de noviembre de 1998. Como en otros mensajes similares, los obispos reafirmaron la vocación democrática del país, y animaron a los ciudadanos a perseverar en la línea de la libertad, la justicia y la participación. Tras reconocer los avances de la democracia en materia de designación y renovación de autoridades; del régimen de libertades; del desarrollo y fortalecimiento de las instituciones públicas y privadas; del reciente proceso de descentralización a pesar de las resistencias; del crecimiento de la participación vecinal y de la capacidad organizativa de la gente; sin embargo no dejan de mencionar la existencia de “sombras que oscurecen el camino andado y que generan actitudes y sentimientos de frustración y desesperanza”¹⁰³. Y enumeran entonces el conocido elenco de lunares de la democracia: la corrupción de las instituciones públicas, el clientelismo, el tráfico de influencias, la violencia, la delincuencia, el deterioro moral, el narcotráfico, la crisis de la administración de justicia y la baja calidad de los servicios públicos. Entre los desafíos acumulados a lo largo de esos años se destacan el desgaste del modelo de los partidos político, el vacío ideológico de esas organizaciones, la desilusión de la gente, y la necesidad de revertir ese proceso de deterioro asumiendo la política como servicio, en el horizonte de la construcción de una sociedad justa¹⁰⁴.

Ante la inminencia de los tres comicios para elegir a las autoridades nacionales y regionales, la Conferencia Episcopal nuevamente se dirigió a la sociedad, formulando tres indicaciones que sirvieran de orientación a los distintos actores involucrados. En primer lugar, a los responsables de los comicios: total cooperación para la realización de las próximas elecciones, y respaldo al Consejo Supremo Electoral. En segundo lugar, a los electores: a inscribirse en el Registro Electoral Permanente y acudir los días señalados a los centros de votación, y el llamado que la responsabilidad del ciudadano no termina con el ejercicio del sufragio, sino con el derecho y la obligación de supervisar el conteo de los votos y defender los resultados con los medios que le brinda la legislación venezolana. En tercer lugar, a los políticos: hacer una campaña positiva, donde la confrontación no suponga la ofensa, difamación ni guerra sucia, y el respeto a los resultados de la votación. Finalmente hay un llamado a todos los católicos a participar en la política y a ejercer el poder con actitud coherente entre lo que se dice y lo que se hace¹⁰⁵.

¹⁰² *Iglesia Venezuela*, 103, (julio-agosto-septiembre 1998): 74.

¹⁰³ *Compañeros de Camino...* Vol. II, p. 391.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 391-392.

¹⁰⁵ *Compañeros de Camino...* Vol. II, p. 394.

Agustín Moreno Molina

Mientras tanto los dirigentes de las Iglesias evangélicas empezaron a negociar el voto de sus fieles con los candidatos. La Organización Renovadora Auténtica (ORA), agrupación política liderada por el ingeniero Godofredo Marín, inscrita en el Consejo Supremo Electoral desde 1986, decidió respaldar la candidatura del abanderado de Acción Democrática, decisión no compartida por la totalidad de sus militantes quienes consideraban al partido de Luis Alfaro Ucero vinculado a una historia de corrupción¹⁰⁶.

¹⁰⁶ SIC, 609 (noviembre de 1998): 423.

19. EL COMIENZO DEL FIN DE LA DEMOCRACIA

A dos semanas para las elecciones, el Consejo Nacional Electoral todavía despertaba suspicacias en algunos sectores de la opinión pública, por los problemas con la inscripción electoral y los rumores de corrupción por la contratación de la empresa para la automatización de los votos. La polarización de las candidaturas se orientaba hacia el antiguo gobernador de Carabobo Enrique Salas Römer y el ex teniente coronel Hugo Chávez. El desconcierto de los dos partidos tradicionales con la designación a última hora de Irene Sáez como abanderada de COPEI y la orfandad del “Caudillo” Alfaro Ucero, candidato impopular repudiado al final por su partido Acción Democrática, vino a reforzar la corriente anti política, que animaba al grueso del electorado desencantado de los partidos tradicionales deseoso de auténticos cambios.

En aquel momento el episcopado nuevamente se dirigió al país nacional con una breve declaración fechada del 23 de octubre. Los obispos recalcan la atipicidad de esas elecciones, que por demás forman parte de la vida ordinaria de toda sociedad democrática, pero en condiciones particulares, tras un proceso traumático con dos intentonas golpistas y el encarcelamiento de un expresidente. Los 40 años de democracia constituían un logro en muchos sentidos, pero había que afrontar los fracasos y emprender los urgentes cambios y reformas. En medio de la crisis estamos llamados a ejercer el derecho al voto para elegir los mandos del Ejecutivo, del Congreso y de las Municipalidades, de forma que estamos ante la posibilidad de modificar los cuadros de autoridad. La Iglesia ratifica su acompañamiento al pueblo en el proceso y rechaza todo inmovilismo y tentación totalitarista y por eso pide guiarse, no por una emotividad irracional, sino por la conciencia y responsabilidad personal. Luego hay un llamado a los candidatos y a los Medios de comunicación para que promuevan una campaña con efectos pedagógicos, evitando sembrar angustias; y motivando a la convivencia política. Sigue el reconocimiento a las Fuerzas Armadas como garante de la institucionalidad democrática; el apoyo al Consejo Nacional Electoral; y el recordatorio a los gobernantes electos tanto a nivel regional como nacional, sus responsabilidades ante los ciudadanos por cuanto están obligados a buscar la concertación de ideas y esfuerzos de todos los ciudadanos, garantizando una genuina participación popular¹⁰⁷.

No obstante, la abstención de un poco más de la tercera parte del electorado (36,24 por ciento) y casi medio millón de votos nulos (6,45 por ciento)¹⁰⁸. Hugo Chávez triunfó en las elecciones del 6 de diciembre 1998, con más del 56 por ciento de los sufragios. Salas Römer obtuvo el 39,97 por ciento, Irene

¹⁰⁷ “Declaración ante las elecciones” en: *Compañeros de Camino...* Vol. II, pp. 400-403.

¹⁰⁸ Arturo Sosa A. “Análisis de las elecciones de 1998”, SIC, 611 (enero- febrero de 1999): 40.

Agustín Moreno Molina

Sáez el 2,82 por ciento y Alfaro Ucero el 0.42 por ciento¹⁰⁹. En la rueda de prensa que siguió al resultado, el presidente electo ante los corresponsales extranjeros y nacionales ofreció unas declaraciones conciliatorias y equilibradas e hizo un llamado a la seguridad jurídica para el capital internacional, a quien invitó a invertir en el país, desmintiendo así la campaña sucia desatada por algunos Medios durante la campaña electoral.

Aquellos resultados sepultaron en modo definitivo el bipartidismo en Venezuela y se abrió, para bien o para mal, una nueva época en el país. Si en los últimos años los venezolanos vivieron algunas coyunturas políticas, y en décadas anteriores, por la vía de facto cambiaron gobiernos, en esta oportunidad se estaba dando pacíficamente un traspaso de una manera de hacer política con sus respectivos actores, a otra distinta y desconocida con nuevos actores que hablaban de una “revolución pacífica”¹¹⁰. Los más optimistas, por no decir ilusos, creían que con la desaparición de la hegemonía de Acción Democrática y COPEI se abrirían nuevas posibilidades para el desarrollo de la democracia venezolana¹¹¹.

¹⁰⁹ Diario *El Universal*, Edición Aniversaria 100 años, Caracas, 1 de abril de 2009, pp. 11-14.

¹¹⁰ José Virtuoso: “Una revolución en marcha”, en: *SIC*, 611 (enero-febrero de 1999): 11.

¹¹¹ Comentarios, en *SIC*, 611 (enero- febrero de 1999): 25. Nota: los de “ilusos” es responsabilidad de autor.